

David Alfredo Ortiz Cabrera

**EL DISTANCIAMIENTO DE DOS
CULTURAS:
TEMA CENTRAL DE LA NOVELA
“DONDE ACABAN LOS CAMINOS”**

Asesor: Lic. Enrique Rafael Hernández



**Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de Letras**

Guatemala, Febrero de 1996.



Este estudio fue presentado por
el autor como trabajo de Tesis,
requisito previo a su graduación
de Licenciado en Letras.

Guatemala, Febrero de 1996.

1.	Introducción	1
2.	Hipótesis	3
3.	Metodología	3
4.	Panorama histórico y cultural de Guatemala (1925-1955)	1
	4.1 Panorama histórico	1
	4.2 Panorama cultural	4
	4.2.1 El Criollismo en la literatura guatemalteca	5
	4.3 Biografía	9
5.	Análisis literario	13
	5.1 Estructura	13
	5.2 Título de la novela	14
	5.3 Argumento	17
	5.4 Punto de vista	18
	5.5 Personajes	22
	5.6 Motivos literarios	38
	5.6.1 La discriminación racial	38
	5.6.2 Resentimiento social del indio	42
	5.6.3 La frustración	47
	5.6.3.1 Frustración profesional	47
	5.6.3.2 Frustración amorosa	49
	5.7 Tema central	51
	5.7.1 El distanciamiento de dos culturas	51
	5.8 Recursos literarios	58
	5.8.1 Retrospección	58
	5.8.2 Monólogo interior y soliloquio	64
	5.8.3 La descripción	69
	5.8.4 La introspección	74
6.	Conclusiones	76
7.	Bibliografía	79


INDICE

La literatura guatemalteca en general, y la narrativa en particular, ha sido impregnada de mucho de lo que sucede en nuestra sociedad, y da lugar a que escritores como Mario Monteforte Toledo, Francisco Méndez, Carlos Wyld Ospina, Flavio Herrera y Miguel Angel Asturias, entre otros, presenten en sus trabajos literarios una realidad social, política, cultural y económica de Guatemala, novelada. De tal manera que en ellos podemos encontrar una serie de datos e informaciones de acontecimientos de esa índole acaecidos y que aún persisten en nuestro país.

Donde acaban los caminos, de Mario Monteforte Toledo es una novela en la que su autor experimenta una serie de recursos y temas que la alejan de la corriente criollista sin ubicarla dentro del Nuevo relato hispanoamericano. Algunos críticos la sitúan en la tendencia localista porque en ella se presentan problemas propios de Guatemala así como la descripción geográfica del interior del país.

En esta narración Monteforte Toledo presenta problemas culturales, sociales y políticos que padecen los pobladores de Guatemala, especialmente los del área rural; asimismo, manifiesta la intención de unificar las razas nacionales. Sin embargo, existen sólidos condicionantes que frustran tal unión.

Donde acaban los caminos es una novela en la cual su autor no nos presenta una literatura de "tarjeta postal", sino que toda su temática está basada sobre experiencias personales vividas por él con los miembros de la comunidad indígena Tzutuñil.



El objetivo de este estudio es señalar los condicionantes que forman un abismo entre las razas y que, naturalmente, contribuyen a mantenerlas separadas.

Pretendo, con este trabajo, que la obra de Mario Monteforte Toledo en particular, y la literatura guatemalteca en general, sea apreciada y reconocida en su justa dimensión, tanto en nuestro medio, como en el extranjero.

2.

HIPOTESIS

Con el auxilio del análisis de forma y contenido de la novela Donde acaban los caminos, se comprobará que el autor presenta el distanciamiento de dos culturas (indígena-ladina), la discriminación racial entre ellas y su rompimiento definitivo.

Existen diversos métodos para estudiar y analizar una obra literaria dependiendo, por supuesto, de la naturaleza del trabajo que se quiera realizar.

Después de leer con atención la novela Donde acaban los caminos, del autor guatemalteco Mario Monteforte Toledo, mi intención por conocer los condicionantes que no permiten la unión de las razas guatemaltecas, se convirtió en interés. Este interés me impulsó a buscar la metodología apropiada para el efecto, y llegué a la conclusión que el método más indicado para la investigación era el Método Temático, llamado también Enfoque Exponencial o Simbólico por Wilfred Guerin.

Para una mejor utilización de la metodología escogida, hube de consultar varios autores además de Guerin, como Wolfgang Kayser y Enrique Anderson Imbert, entre otros.

Me incliné por el Método Temático porque en él los temas y motivos constituyen el objeto de análisis. En la investigación, los motivos son elementos recurrentes que nos permiten llegar al eje conceptual del tema central de la obra.

El Método Temático parte del hecho de que toda obra literaria comunica, por medio de imágenes y de símbolos, una experiencia subyacente en el texto que el lector debe percibir.

El tema central es la idea en torno a la cual giran todas las acciones de una obra y, con el auxilio del Método Temático, logramos identificar concretamente esa idea.

Por otro lado, al realizar el análisis intrínseco de la obra literaria, surgen varios elementos que deben ser identificados plenamente, para lo cual se les deberá dar un nombre que los diferencie de los demás. Los nombres que les demos a estos

elementos no deben ser inventados arbitrariamente, sino tienen que bautizarse de acuerdo a la terminología empleada por la crítica literaria.

Algunos de los elementos que pueden percibirse en el contenido de una obra son:

- a) Vivencias personales del autor que deberá trasladar a la realidad del arte, para lo cual tendrá que "transmutar su punto de vista real en un punto de vista artístico" (3: 68)
- b) Costumbres y tradiciones de un pueblo, representadas por uno o varios personajes.
- c) Un lenguaje especial, cuya esencia radica en decir las cosas de una manera indirecta.
- d) El planteamiento de problemas sociales, políticos, culturales y económicos de una sociedad.
- e) Situaciones inventadas por alguien, que repiten situaciones inventadas por otros hombres.

En una obra literaria la temática puede aparecer de diferente manera:

- A través de un lenguaje directo que no permite otras connotaciones, sino una sola significación.
- Con un lenguaje simbólico que obliga al lector a hacer un mayor esfuerzo de abstracción para poder interpretarlo.
- Cuando una obra está dividida en capítulos y éstos pueden trabajarse independientes uno del otro, debemos encontrar la significación directa que cada uno tenga dentro de su contexto y relacionarlos con el contexto general de la obra.

Los temas, por universales que sean, siempre adquieren un sello particular en cada obra. Con el Método Temático se trabajan las relaciones que los temas tienen entre sí. Por lo tanto, " la crítica temática, en el fondo, lo que hace es destacar los temas como metáforas individuales. Es, pues, un estudio de interioridades." (10: 178)

A continuación, enumeraré los pasos que Wilfred Guerin propone en su libro Introducción a la crítica literaria, para la aplicación del Método Temático; método que utilizó en su trabajo de tesis, LA CORRUPCIÓN: TEMA CENTRAL DE LA NOVELA LA CIUDAD Y LOS PERROS, la licenciada María Eugenia Moreno Cámara.

Primero: Comprensión del texto. Deben realizarse varias lecturas a fin de interpretar el contenido de la obra, de tal manera que se logre percibir la intención del autor, sus emociones y sentimientos para ver cual es su actitud ante la vida.

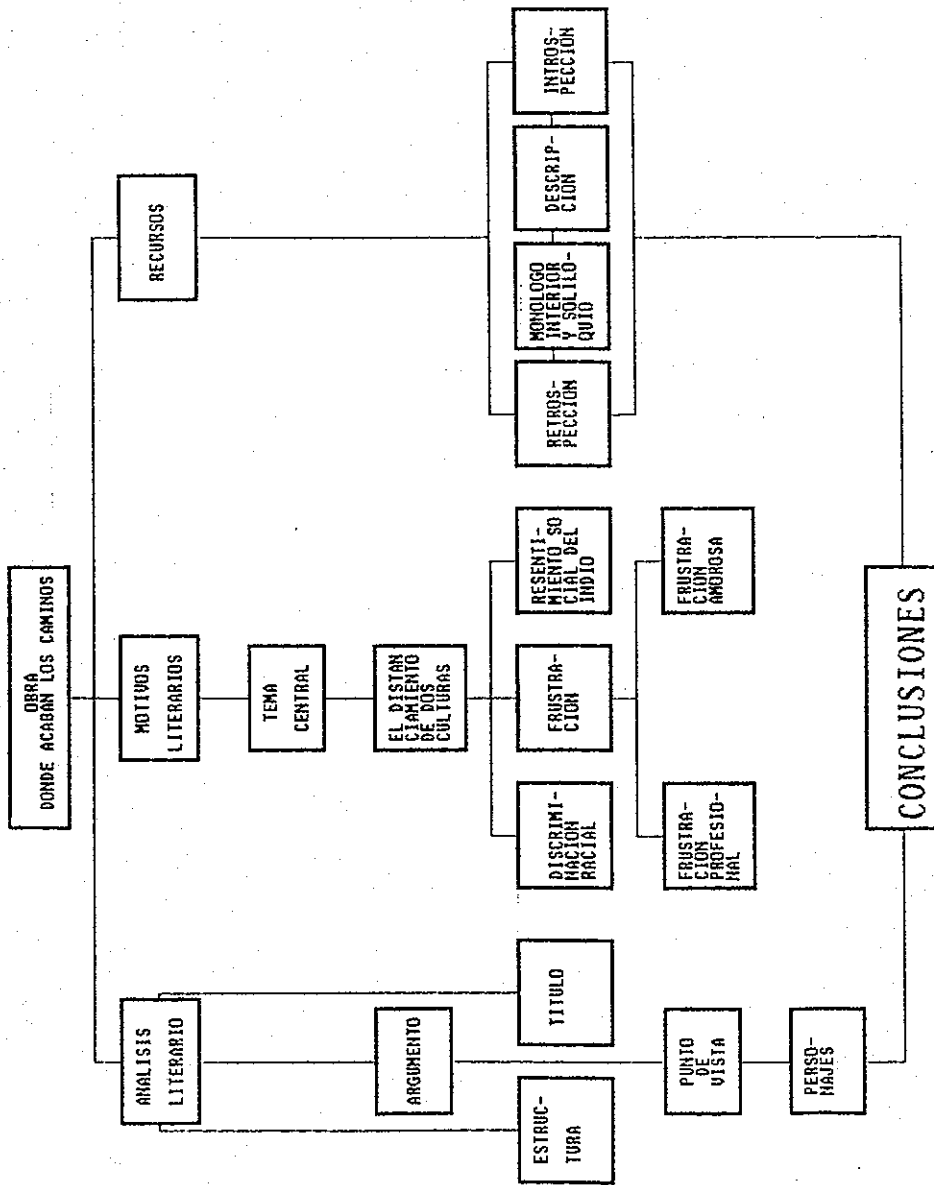
Segundo: Análisis del texto. Una vez realizadas las lecturas, comprendido e interpretado el texto, deberá trabajarse lo siguiente: estructura, título de la obra, argumento, punto de vista, personajes, tema central, motivos literarios, recursos literarios, ámbito geográfico, económico y cultural.

Tercero: Análisis del contenido. En este análisis se debe interpretar lo más objetivamente posible, el significado que el autor da a su obra por medio de la temática expuesta, es decir, las ideas centrales para lo cual el investigador deberá tener una disposición especial que le permita identificar los temas cuando éstos estén presentados por medio de símbolos e imágenes; recrear la experiencia que se encuentra plasmada en la obra y que el autor nos ha comunicado con el auxilio de los temas empleados; interpretar la significación directa de cada tema y relacionarlo con el contexto general.

Cuarto: Análisis de la estructura. Comprensión clara y ejemplificación completa de las técnicas, recursos y el léxico que el autor utilizó para la redacción de su obra.

Quinto: Conclusiones. Es la interpretación crítica y objetiva del trabajo realizado. Esta interpretación deberá ser clara, precisa, concisa, apegada a la verdad. Por medio de las conclusiones se comprobará o no la hipótesis planteada para la elaboración del trabajo.

El esquema de la obra Donde acaban los caminos, utilizando el Método Temático es el siguiente:



4. PANORAMA HISTORICO Y CULTURAL DE GUATEMALA (1925-1955)

4.1 Panorama Histórico

Guatemala es un país que ha sufrido, a lo largo de su historia, una serie de acontecimientos políticos violentos, derrocamientos presidenciales, períodos breves de algunos gobernantes y triunviratos en el poder.

En 1920, la Asamblea Legislativa declaró a Manuel Estrada Cabrera inhabilitado para seguir gobernando, de tal manera que el 15 de abril del mismo año, dimitió al cargo.

Una vez derrumbado el cabrerismo, la Asamblea Legislativa designó para el mando de la nación a don Carlos Herrera. Instalado éste en el poder, convocó a elecciones con la brevedad del caso. Aprovecha la popularidad de que gozaba el partido unionista, al que él pertenecía, se lanza como candidato y sale electo. Sin embargo, en 1921 fue derrocado por un golpe de estado encabezado por los generales José María Orellana, José María Lima y Miguel Larrave. Nuevamente la Asamblea toma participación directa nombrando como gobernante interino al general José María Orellana, principal autor del derrocamiento. Como presidente provisorio, Orellana convocó a elecciones a las que se presentó como candidato del partido liberal. Ganó estas elecciones y su gobierno constitucional significó el regreso de los militares liberales al poder.

Su muerte inesperada obligó a la Asamblea Nacional a llamar, con carácter de emergencia, al general Lázaro Chacón para ocupar el puesto que había quedado vacante. El proceso electoral se repite y Chacón sale electo. En su régimen se impulsó la creación de bancos y la educación universitaria, así como la convocatoria

de una Asamblea Constituyente con el único propósito de asentar en la Constitución, la prohibición para la reelección suya y de futuros gobernantes.

En 1930, Chacón sufre una enfermedad que lo obliga a renunciar de la presidencia ese mismo año.

Debido a su renuncia hubo en Guatemala un período conocido como "el período de los gobernantes interinos". Posteriormente se convoca a elecciones, las cuales fueron ganadas por el general Jorge Ubico Castañeda.

Durante la administración ubiquista no existió el punto medio, porque el general era una persona radical. Para él no existían los medios tonos; una persona era honesta o deshonesto, un empleado público, honrado o ladrón. Aplicó la justicia rápida contra los maleantes y no toleró críticas a su gobierno ni opositores políticos:

" Para comprobarlo bastaría el anárquico sentido de los tradicionales festejos estudiantiles del Viernes de Dolores en los diez años últimos. El dictador Ubico no permitió tales festejos, en los que podía escapar alguna crítica a su régimen. El desfile, la velada y el periódico No Nos Tientes constituyeron, en 1944 a 1954, las más pornográficas, orgiásticas, reaccionarias y soeces manifestaciones del señoritismo guatemalteco". (5: 375)

Ubico Castañeda fue un autócrata que gobernó al país con criterios muy personales; suprimió las autonomías, así la Universidad de San Carlos estuvo supeditada a la voluntad del gobernante. Convirtió las municipalidades en intendencias, los

intendentes eran nombrados por el ejecutivo; lo mismo ocurría con los jefes políticos y comandantes de armas quienes tenían poder dentro de sus respectivos departamentos y reproducían, en su jurisdicción, el modelo de gobierno que para toda la república imponía el presidente.

Ubico permaneció en el poder del 15 de marzo de 1931, al 24 de junio de 1944, fecha en que fue derrocado por un movimiento patriótico de jóvenes que se lanzó a las calles pidiendo su renuncia.

La Asamblea Nacional designó, entonces, al general Ponce Vaidés como presidente provisorio. Durante los ciento ochocientos días que duró su mandato, se vivía en Guatemala un estado de revuelta y de inestabilidad política que aumentaba a cada instante; la situación había llegado a un punto tan cargado, que amenazaba con hacer explosión en cualquier momento. Finalmente fue derrocado, y esta vez se depositó el mando en un triunvirato formado por el civil Jorge Torriello Garrido y los militares Francisco Javier Arana y Jacobo Arbenz Guzmán. Esta junta tenía como finalidad la derogación de los decretos del régimen anterior, que tanto daño hicieron a la población; como medidas positivas se menciona el hecho de devolver a la Universidad de San Carlos la autonomía. La nueva constitución garantizaba el derecho de locomoción, de exhibición personal, de amparo, de asociación. El capítulo de garantías sociales se componía de trabajo, cultura, familia y del empleado público.

A mediados de 1944 se propuso la candidatura, para las próximas elecciones, del Dr. Juan José Arévalo Bermejo, las cuales ganó. En la época de este mandatario, Guatemala no tenía deuda externa gracias a la administración ubiquista. La finalización de la Segunda Guerra Mundial dio opción a mejoras

económicas (por ejemplo el alza del valor del café), lo que trajo al país una bonanza monetaria que le permitió al Dr. Arévalo, modernizar la nación. Hubo conquistas sociales, laborales, culturales y educativas, dentro de las cuales se mencionan la creación de la Escuela Normal Rural "La Alameda"; la Escuela de Agricultura; las Facultad de Humanidades; la Facultad de Agronomía, y otras. Culturalmente iniciaron actividades las siguientes instituciones: Instituto Indigenista Nacional, Instituto de Antropología e Historia y la Editorial "José de Pineda Ibarra".

4.2 Panorama cultural:

En cuanto al aspecto cultural, Guatemala no gozó de una libertad absoluta para la realización de actividades artísticas y culturales, debido al rechazo que el general Ubico sentía por los intelectuales, periodistas y, especialmente, hacia los poetas, pues los suponía a todos ellos "bohemios y malvivientes". Esta concepción ubiquista no permitía el desarrollo abierto de esas actividades; sin embargo, había en Guatemala un grupo de escritores, impulsados por la fuerza literaria que superaba al miedo a la represión, que se conoce como LA GENERACION DEL 30.

La Generación del Treinta, a la que pertenece Mario Monteforte Toledo (según el Dr. Francisco Abizúrez Palma, Monteforte se incluye en esta generación, si nos basamos en el concepto de generación literaria), refleja en su obra un alto espíritu por el cultivo de las letras y una depurada dedicación a las ideas estéticas. Todos fueron jóvenes creadores preocupados por la problemática de la literatura nacional, por su raigambre y

por su valoración del paisaje guatemalteco como elemento indispensable de esa tendencia americanista.

El denominador común de los escritores de la Generación del Treinta, se identifica con lo dicho por Juan Fernando Cifuentes Herrer en su colección de ensayos publicada en 1982:

"En primer lugar, un afán de expresarse literariamente y sin implicaciones políticas directas, a diferencia de la generación anterior, del veinte. También fue un sentimiento común aglutinador, la exaltación de lo nuestro... en una forma más clara e interpretativa de la realidad del contorno." (7: 30)

4.2.1 El Criollismo en la literatura guatemalteca

Dice el Dr. Francisco Albizúrez Palma, en su libro Historia de la Literatura Guatemalteca, que a los escritores de la Generación del Treinta, a la par del retorno a la tierra, no puede dejar de considerarse la presencia de las corrientes de vanguardia, en decadencia en Europa pero que cumplían su misión revolucionaria en Guatemala, fusionándose con el mestizaje americano para consolidar el estilo de esta generación. Este estilo se conoce como CRIOLLISMO.

Dado el florecimiento de la novela criollista en los países de Hispanoamérica, era inevitable su cultivo y desarrollo en Guatemala, país cuya naturaleza tiene características ambientales similares a las de los escenarios de novelas como La Vorágine, del colombiano José Eustasio Rivera, y Doña Bárbara, del

venezolano Rómulo Gallegos.

La publicación de la novela El Tigre (1932), de Flavio Herrera, le abre las puertas de la literatura guatemalteca al criollismo, corriente que se desarrolló, según Albizúrez Palma, con retraso respecto de otros países hispanoamericanos. En 1935 aparece La Tempestad, del mismo autor, y La Gringa, de Carlos Wylid Ospina. Ocho años después se edita Cuando Cae la Noche (1943), de Rosendo Santa Cruz, y en el mismo año, Mario Monteforte Toledo publica su primera novela: Anaité.

Alfonso Enrique Barrientos, en su trabajo titulado "Mario Monteforte Toledo habla de letras", publicado en El Imparcial el 22 de noviembre de 1975, escribe lo siguiente de la Generación del 30:

"Alrededor del año 1930 cuando el gobierno del General Lázaro Chacón tocaba a su fin (...) surgió un grupo de escritores guatemaltecos con tendencias más o menos afines, que decidieron organizarse en el cenáculo literario Los Tepeus." (4: 70)

El 4 de octubre de 1930 es la fecha que puede fijarse como de surgimiento de los Tepeus. En El Imparcial de ese día, aparece una nota editorial titulada Una asociación de jóvenes, en la que sin mencionar todavía un nombre, el periódico da la bienvenida al grupo de quince jóvenes que deseaban constituirse en una agrupación más formal.

Dice el Dr. Albizúrez Palma que cuando se iniciaron los Tepeus en octubre de 1930, ya con anterioridad escribían en El Imparcial, Luz Valle, Malin O'Echevers, Carlos Samayoa Chinchilla, Ramón Aceña Durán, Ovidio Rodas Corzo, Augusto Morales Pinto, Luis Barrera Rodríguez y Francisco Méndez, entre

otros.

La expresión que se encuentra en los primeros libros de Francisco Méndez está a tono con los postulados de esta generación que emprendió, como dijera el mismo Méndez:

"la ilusa tarea de construir una literatura guatemalteca que expresara a Guatemala geográfica y geológicamente, que correspondiese a su clima, que llevara por dentro su naturaleza bravía y fecunda y el drama en que se debaten los hombres que la habitan, la flora y la fauna que le son propios". (14: XIX)

Por otro lado, la novela criollista guatemalteca ofrece muchas características de la misma escuela para otros países hispanoamericanos, sin dejar de tener su propia estampa guatemalteca. Para comprender el verdadero nacimiento de esta novela en nuestro país hay que tener en cuenta la supresión de la libertad predominante en Guatemala, ya que treinta y cuatro años de los primeros cincuenta de este siglo (XX) se enmarcan en la historia por las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera, cuyo gobierno dura hasta 1920, y la de Jorge Ubico que va de 1931 a 1944. Estos regímenes dictatoriales, de una u otra manera logran un mutismo, parcial en algunos casos, y total en otros, coartando la libertad de expresión cultural de Guatemala. No obstante, fue durante el gobierno de Ubico que se expandió la corriente criollista.

A partir de 1944 hubo un incremento cultural en todas las artes, que quiso reflejar los anhelos del pueblo.

El crítico Seymour Menton confirma el hecho del desarrollo de la actividad literaria en Guatemala, a raíz de los cambios

sociales ocurridos en 1944. En esa época, dice Menton, aparecen las obras de Miguel Angel Asturias y del mismo Mario Monteforte Toledo.

Antes de la época de 1944-1954, Monteforte conoció comunidades rurales en el Petén y en el altiplano guatemalteco. Convivió durante varios años con los miembros de esas comunidades, convivencia que le permite adquirir conocimientos profundos de las costumbres indígenas, así como experiencia del contacto de su cultura (ladina) con esas comunidades que luego se verán reflejadas en su obra, tanto sociológica como literaria.

La novela Donde acaban los caminos (1953) aunque algunos críticos literarios la ubiquen dentro del relato localista, es una obra en la cual Monteforte experimenta distintos recursos, como el hecho de tener un protagonista ladino en un ambiente y ámbito netamente rurales, aspecto que aparta a la novela del relato indigenista; la temática ya no es el problema agrario, sino social con matices amorosos.

Las circunstancias históricas de Guatemala, la experiencia política de Monteforte y el mayor ahondamiento en la realidad de su país, aleja a esta obra de la corriente criollista. En consecuencia, la novela viene a convertirse en obra de transición entre el criollismo y el nuevo relato hispanoamericano.

Monteforte Toledo confirma, con esta obra, el distanciamiento existente entre las dos culturas: ladina e indígena.

4.3 BIOGRAFIA

Mario Monteforte Toledo nació el 15 de septiembre de 1911, en la ciudad capital de Guatemala. Sus padres fueron don Mario Divizia Monteforte, originario de Italia y doña Jesús Toledo Herrera de Monteforte.

Parte de su niñez y adolescencia la vivió en Sololá, con sus padres, lugar de donde extrajo las primeras experiencias para su acercamiento al mundo indígena tzutuhil, las que le dieron información para algunas de sus principales obras narrativas.

Monteforte es una persona inquieta que desde muy joven participó en política estudiantil. Sus estudios primarios los realizó en Guatemala, El Salvador y Estados Unidos. Se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras, en Guatemala. Ingresó a la Universidad de San Carlos como estudiante de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Paralelamente a sus estudios impartía clases en la Universidad Popular a obreros adultos. En 1932, inició su vida pública como dirigente estudiantil universitario. En 1938, se graduó de Abogado y Notario en la USAC.

Durante la administración de Jorge Ubico, la Universidad de San Carlos fue cerrada, motivo por el cual Monteforte viajó a Francia a estudiar en la Universidad de la Sorbona, gracias a su holgada condición económica. Ahí obtiene el título de Sociólogo y hace de esta carrera su principal preocupación académica.

A su regreso a Guatemala, ejerció la profesión de Abogado y Notario en Sololá, donde se interesó por el conocimiento del indígena de esa región. De esa vivencia extrajo asunto para dos de sus mejores novelas: Entre la piedra y la cruz (1948), y Donde acaban los caminos (1953).

Durante algunos años convivió con una mujer de origen tzutuhil, con quien procreó una hija. Al respecto dice el periodista mexicano Pedro Guillén:

"Su paréntesis de Sololá confirmó herencias categóricas. Del mediterráneo le llega endiablado desasociado, sed traumante -cruz y gloria de ciertos hombres-. En el poblado lloviznoso y triste era abogado de no sé cuántas cofradías y compadre de casi todos los brujos, supo aprovechar, leyendo, tardes gris perla de esas cumbres y de ahí buena parte de lo que sabe. Cuando bajó el camino por última vez, desde el lar sololateco, ha de haber sentido sacudida con que se acompaña lo entrañable. Traía secretos de una veta que después dio libros definidores del alma indígena, y amorosamente, una hija vivaz, ojos de obsidiana y sangre de dioses tzutuhiles." (11: ?)

Dado el clima de tranquilidad proporcionado por la Revolución de Octubre, Monteforte llega a Guatemala para trabajar activamente en la nueva administración. Hizo carrera política en los principales cuadros dirigentes de los partidos que impulsaron el proceso reformador, surgido el 20 de octubre de 1944.

Participó activamente en las luchas políticas. Ingresó al Frente Popular Libertador (FPL), partido en el que posteriormente se desempeña como secretario de organización. Durante el período de 1944-1954, desempeñó cargos políticos de suma importancia y figuró como líder destacado de los sectores que respaldaron a los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz Guzmán.

En 1946 y 1947, ocupa el cargo de Embajador de Guatemala ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Fue vicepresidente de la República en 1948 y 1949 y Presidente del Congreso de la República de 1950 a 1951, período en el cual se aprueban importantes leyes.

Una vez finalizado su período en el Organismo Legislativo, viaja a México donde reside hasta 1954.

Durante la administración gubernamental del Coronel Carlos Castillo Armas, Monteforte regresa a Guatemala y manifiesta su oposición al régimen, por lo que es encarcelado varios meses. Este acto represivo no logra intimidarlo y, venciendo todos los obstáculos que se le presentan, funda el "Semanario Lunes", en el cual mantiene su actitud de oposición al sistema imperante. Este semanario fue destruido por las fuerzas del gobierno en 1956 y Monteforte es expulsado de Guatemala; por esa razón radica en México, Ecuador, Chile, Uruguay y algunos países europeos.

Mario Monteforte Toledo se desempeñó como docente universitario e investigador en el área de las Ciencias Sociales, se dedicó sistemáticamente a la Sociología desde 1956, cuando por razones políticas hubo de radicarse en México, donde dirigió por muchos años el Instituto de Investigaciones de la UNAM.

Considerado uno de los más destacados sociólogos de América Latina, sus obras de esta clase son: Guatemala, monografía sociológica, (1949); Tres ensayos al servicio de un mundo que nace (1962); Los partidos políticos en Iberoamérica, en coautoría con Francisco Villagrán Kramer (1966); La revolución estudiantil (1970); Mirada sobre Latinoamérica (1971); Centro América, dependencia y subdesarrollo (1972) y La solución militar a la peruana (1973). Como crítico de arte ha publicado sus obras Pintor, gato y arte (1949) y Las piedras vivas (1949).

En su actividad propiamente literaria, Monteforte ha escrito poesía, cuento, novela y teatro. Dentro de su narrativa se advierten dos direcciones: la primera con una temática basada en acontecimientos sucedidos en el área rural guatemalteca, especialmente en el aspecto cultural, político, social y económico, que se conoce como relato localista. Aquí se ubican las novelas Anaité (1938, publicada en 1948); Entre la piedra y la cruz (1948); Donde acaban los caminos (1953); Vinieron del mar (1963), y algunos cuentos de la colección La cueva sin quietud. La segunda, con relatos de tema universal, donde se clasifican las novelas Una manera de morir (1957) Los desencuados (1976); Cuentos de derrota y esperanza (1962) y la mayoría de los cuentos que se hallan en La cueva sin quietud. En cuanto a su producción dramática se mencionan, entre otras, El escondido (1944); Los gringos (1989); La noche de los cascabeles (1988); El santo de fuego (1977); Veinte piezas cortas (1972-1979) y La torre de Papel (1994).

También ha publicado otros ensayos de asunto social. Actualmente Mario Monteforte Toledo radica en la ciudad capital de Guatemala, alejado de la política nacional.

5. Análisis literario

5.1 Estructura:

La novela Donde acaban los caminos está formada por veinticinco capítulos íntimamente relacionados unos con otros. Monteforte Toledo, les da unidad de conjunto a través del tema central: el distanciamiento de dos culturas (ladina e india), que se manifiesta en el frustrado amor entre Raúl Zamora, el protagonista y María Xahil. Este tema sirve para hilvanar las acciones desarrolladas a lo largo de toda la narración.

La estructura externa de la novela responde a los cánones tradicionales: Introducción o exposición, nudo y desenlace.

La exposición o introducción se da en los capítulos uno al ocho. El autor, a través de ellos, pone a los lectores en antecedentes respecto de los acontecimientos a tratar en el transcurso de su obra; para ello, da a conocer algunos caracteres de los personajes, señala al protagonista (Raúl Zamora) y pinta el ambiente y ámbito donde éstos se desenvuelven: Raúl Zamora, médico recién graduado, se instala en un pueblo para ejercer su profesión. Es de carácter introvertido, motivo por el cual hace pocos amigos.

El nudo se realiza en los capítulos nueve al dieciséis. En ellos las acciones llegan a su máxima complejidad y, por medio de situaciones difíciles que vive el protagonista, intrigas y otras peripecias, las acciones de la novela van adquiriendo sugestividad e interés y, naturalmente, los caracteres de los personajes se van perfilando mejor: Después del éxito obtenido en una operación practicada por el doctor Zamora, los vecinos del pueblo indígena empezaron a confiar en él. Más tarde se involucra

emocionalmente con la hija de una de sus pacientes y esta situación aleja a los demás clientes de su clínica. Zamora insiste en mantener esa relación sentimental.

El desenlace o fin de la novela se da en los capítulos XVII al XXV. Es natural y verosímil, por lo que mantiene el interés hasta el final del relato: la relación sentimental entre Raúl Zamora y María Xahil, debido a las costumbres de ambas culturas no persiste y el doctor contrae matrimonio con una mujer ladina, sin quererla, pues le es indiferente con quien contrae matrimonio, si no es María Xahil.

5.2. Título de la novela

" Un autor decide el título de su obra, por diversas razones e intereses, y los posibles serían, entre otros: anticipar acontecimientos, insinuar la idea central; dar relevancia a un personaje, a una situación, a un hecho; explicar sus intenciones, resumir el argumento, tratar de ganar simpatías, intrigar, despertar curiosidad, tender una especie de trampa, lanzar un señuelo. Pero, también, provocar sensacionalismo o despistar al lector." (6: 29)

Dice Raúl Castagnino que el título de una obra puede ser declarativo, explicativo, inquisitorio, realista, provocativo, metafórico, sintético, arrefranado. Pero sea cual sea su carácter, la titulación siempre constituye factor influyente en la suerte del libro y su autor no lo ignora.

A primera vista, Donde acaban los caminos aparece como título sintético puesto que encierra una costumbre ancestral: ACTITUD CONFORMISTA ante los acontecimientos de la vida que muestran los indígenas. Donde acaban los caminos, por otro lado, significa para ellos el fin de todo, la muerte por antonomasia.

Esta actitud conformista la observamos por primera vez en el capítulo III de la novela, cuando el doctor Raúl Zamora y Antonio Xahil van camino al rancho de este último.

Después de una comparación de terrenos (los fértiles y productivos son de los ladinos que ni los explotan; las tierras yermas y en laderas, de los indios), Antonio le explica a Zamora:

"¿De quién son estas milpas?

-De todos, señor; de mucha gente. Los campesinos son los dueños de las laderas de este cantón, que es algo pobre, digo yo; los ladinos son los dueños de las rejoyas allá abajo, donde va a dar la tierra negra."

(16: 25)

Al notar esa diferencia en las tierras, el doctor no puede sino preguntar a Antonio qué harán ellos cuando sus terrenos se deslaven y queden hechos piedra, a lo que Xahil responde con un dejo de conformismo:

"Nada, señor.

-¿Cómo que nada? ¿De qué van a comer?

-Ya no se puede ir más lejos. Aquí se acaban los caminos." (16: 25)

Con esta expresión de Antonio se connota que, una vez deslavados sus terrenos, no buscarán otros sino simplemente se morirán.

Digo que esta es una actitud típica del indígena, porque María Xahil, hija de Antonio, después del matrimonio de Raúl Zamora con Panchita Arriaga, sufre en silencio su dolor; con suma tristeza sube a lo más alto de la sierra y ahí se deja morir, pues había perdido, por las presiones de ambas sociedades (ladina e india) y el poco carácter del doctor, a quien amaba entrañablemente.

En ese momento, el narrador omnisciente nos cuenta ese final de María, donde, ahora, es a ella a quien se le acaban los caminos, no encontró otra solución a su problema sentimental y social, unido a la tradición de su pueblo:

"Ahí se dejó caer, con pérdida resignación de santa. Desanudó el rebozo y se puso al niño junto al vientre, palpándolo con infinita ternura, para cerciorarse de su consistencia y de que aún formaba parte de ella.

Ese era el paraje donde terminaban todos los caminos, y el suyo, que era el de una antigua maldición." (16: 213)

En conclusión, vemos que el título de la novela Donde acaban los caminos connota una actitud ideológica, en este caso, el distanciamiento de las razas guatemaltecas: ladina e india.

5.3 Argumento

Raúl Zamora, joven doctor, se instala en una provincia del interior de la república de Guatemala para ejercer su profesión, aún sabiendo que los indios ponen incondicionalmente toda su fe en brujos o curanderos.

Después de realizar con éxito una operación y debido a sus actos de comprensión hacia sus pacientes, se gana el respeto y confianza de los vecinos del pueblo.

Posteriormente entabla una relación marital con la nativa María Xahil, hasta que, debido a la costumbre india de aversión a la convivencia entre india y ladino, y acosado por la sociedad ladina, se ve obligado a abandonarla y a casarse con Panchita Arriaga, una mujer ladina, de economía solvente.

5.4 Punto de vista

Según Enrique Anderson Imbert en su libro Teoría y técnica del cuento: "... el hombre es un escritor que, para mudarse de la realidad al arte, tiene que transmutar su punto de vista real en un punto de vista artístico" (3: 68)

En consecuencia, en una narración las acciones pueden darse de cuatro maneras:

a) Cuando el escritor narra con un "yo", ese narrador habla en primera persona de lo que a él le ocurre o le ha ocurrido (narrador protagonista)

b) Cuando el escritor también narra en primera persona pero el papel que desempeña es marginal, no central, se habla del narrador testigo; este narrador observa las acciones externas de los protagonistas.

c) Cuando el narrador cuenta desde afuera, con los pronombres de la tercera persona y habla de los personajes, su aparente familiaridad con el lector no quita que su conocimiento de esos personajes sea el de un dios.

Obviamente, sólo en el mundo ficticio de la literatura vale la convención de que un narrador tenga el poder de saberlo todo. El narrador omnisciente es un narrador con autoridad.

d) El narrador cuasi omnisciente, restringe su saber a lo que cualquier hombre podría observar.

En el caso concreto de la novela Donde acaban los caminos, de Mario Monteforte Toledo, existe el predominio de un narrador omnisciente, porque dice lo que cada uno de los personajes siente, piensa, quiere y hace:

" Zamora corrió locamente de una vivienda a otra; entraba de golpe y salía sin tino entre ollas y aperos de labranza, dejando tras de sí la sorpresa de los campesinos y el ladrar lastimero de los perros. Tifus, en cuatro o cinco chozas. Había que quemarlo todo: casas, trapos, utensilios, animales. Y luego, ¿ qué ? El éxodo de aquella gente misérrima y desnuda, por el helado lomo de la cordillera." (16:28)

En el capítulo XVII, el narrador omnisciente surge para informar al lector respecto del cuidado que el doctor Raúl Zamora brinda a Panchita Arriaga en el momento de su fingida enfermedad:

"La muchacha le apretó la mano furiosamente y con increíble vigor fue arrastrándola despacio, hasta posarla sobre su pecho. Zamora sintió el contacto del seno duro, caliente, como un animal cogido en plena carrera, y miró asustado a la señorita Arriaga, que sin dejar de mover la medicina, parecía alucinada por la mano del médico..." (16: 137)

Monteforte Toledo utiliza el narrador omnisciente también para describir el imponente paisaje existente en la población donde habita el protagonista Raúl Zamora:

"Por la ventana asomaba un trozo de la población: el perfil agresivo de los cerros, la empinada mole del volcán, los zopilotes volando en círculo sobre el mercado, y de pronto, aislado en algún solar, un pino amarillento desflecado por la ventisca. Se palpaba la claridad fría, la indecisa humedad del rocío fugándose, y los ojos -que se ponían duros y lentos- alcanzaban prodigiosamente lejos. Pasos percutían sobre el empedrado y las voces tenían algo de cavernoso entre las callejuelas." (16: 10)

Por otro lado, el predominio del narrador en tercera persona no significa que sea el único. Monteforte utiliza también otras perspectivas. En el capítulo XXI, por ejemplo, el general hace comparecer a Raúl Zamora para presentar cargos contra él, so pretexto de haber abusado sexualmente de la hija de Antonio Xahil, joven mujer que es menor de edad. Entre la acusación hecha por el general y la defensa de Raúl, se establece un diálogo. Obviamente, se da aquí un cambio de narrador, estamos ahora, frente a un narrador protagonista:

- " - ¿Y usted, doctor, no tiene algo que decir?
 - No sé qué deba decir, general.
 - ¿Conoce usted a estas personas?
 - Sí.
 - ¿Entonces?
 - ¿Entonces qué?
 - ¿Niega usted su responsabilidad?
 - No sé a qué responsabilidad alude usted, general.
 - Ellos han sido mis pacientes. Eso es todo. "
- (16: 174-175)

Después de los ejemplos anteriores se puede observar que en la novela de Mario Monteforte Toledo, Donde acaban los caminos, no obstante el predominio del narrador omnisciente, el autor ejercita otros puntos de vista al utilizar también el narrador protagonista, en algunos casos, para mostrarnos los conflictos que se suscitan en la mente de los personajes; en otros, para enriquecer la descripción del ambiente y del personaje estableciendo diferencias en el uso de las estructuras idiomáticas del español: el indígena, más sintético; el ladino, más perifrástico:

"-Se cansa uno en estas cuestas tan empinadas.

-Sí, señor.

Como vas descalzo, te es fácil. Pero los zapatos resbalan.

Sí, señor.

-¿No sabés decir más que "sí, señor?" (16:25)

En otras ocasiones, conocemos el pasado del protagonista a través de sus recuerdos que nos son narrados en tercera persona, es decir, un narrador omnisciente.

5.5 Personajes

Los personajes constituyen uno de los elementos estructurales de la novela. E.M. Forster, distingue dos tipos fundamentales de personajes novelescos: los diseñados o planos y los modelados o redondos.

Los diseñados o planos se definen linealmente sólo por un trazo, por un elemento característico básico que lo acompaña durante toda la obra. No altera su comportamiento en el curso de la narración hasta el final del relato. Ningún acto suyo puede sorprender al lector. Los personajes modelados o redondos ofrecen, en cambio, una complejidad muy acentuada y el novelista tiene que dedicarles atención vigilante. La complejidad de estos personajes hace que muchas veces el lector quede sorprendido frente a sus reacciones ante los acontecimientos.

En el caso de la novela Donde acaban los caminos, de Mario Monteforte Toledo, al autor no le interesan los personajes por sí mismos, sino como representativos de un vasto agregado social, vinculado a la realidad del medio guatemalteco del área rural. Tanto es así, que ninguno aparece descrito físicamente, más que en forma vaga.

Atendiendo a las características de los personajes planos y redondos presentada por E. M. Forster, considero que el doctor Raúl Zamora se ubica dentro de los modelados o redondos: Zamora es introvertido, pero el amor que siente por María Xahil lo saca parcialmente de ese ensimismamiento, le proporciona el valor necesario para hablar con el padre de la muchacha y, haciendo a un lado todos los prejuicios sociales de su raza y los de la raza de la muchacha, convive con ella. Esta convivencia representa un triunfo en su vida, pues ha logrado superar el miedo que siente

por las mujeres. Posteriormente no soporta las presiones de ambas sociedades y deja a María para casarse con una mujer ladina. Este matrimonio simboliza la derrota de Zamora, pues como dice Seymour Menton en su libro Historia crítica de la novela guatemalteca:

"La muerte de María Xahil coincide con la derrota de Zamora, quien, al casarse con Panchita, se rinde por completo a la mujer. Ya no volverá a sentir esa superioridad que sólo María Xahil sabía darle."

(15: 297)

Este proceso muestra los cambios conductuales, psicológicos y sociales que confirman la complejidad acentuada del personaje mencionado.

Raúl Zamora, como personaje modelado o redondo, aparece descrito físicamente, sólo después de su viaje al pueblo de Sololá, de la siguiente manera:

"Dientes mal distribuidos, amarillentos, labios quemados por el frío." (16: 9)

Es preciso señalar que Monteforte presenta a todos sus personajes con arte, atendiendo a la psicología de cada uno de ellos. Personalizan caracteres que el autor toma del ambiente guatemalteco. Las acciones de cada uno corresponde a la pintura que Monteforte, como autor, hace de su personalidad: Raúl Zamora es introvertido, temeroso de tener cualquier tipo de relaciones y, especialmente sexuales, por sentirse inferior a las mujeres. Como médico de profesión, decide instalarse en una de las

"Entonces supo, verdaderamente, lo que anhelaba con todas sus fuerzas: que ella regresara a rescatarlo, a otorgarle la eminencia de sentirse orgulloso y distinto." (16: 128)

En este caso, observamos que María hace sentirse diferente al doctor, no solamente de los demás ladinos, sino de él mismo en cuanto a sus actitudes respecto de las mujeres. Una vez realizado el encuentro entre la pareja, conversan, él haciendo el último intento por recuperarla y, ella, negándose definitivamente. En ese momento Zamora recordó lo que María era en su vida:

"El pasado invadió el cuarto con densidad de mirra que se quema. El tuvo la nostalgia de las noches en que lo había amado esa extraña mujer. La única que le permitiera sentirse superior." (16: 182)

Esta cita muestra el carácter débil de Zamora. Personalidad que se le formó como consecuencia de las actitudes de su hermana contra él, cuando era niño. Esto provoca en el doctor un resentimiento, que no cesa hasta cobrar venganza. Conocemos su forma de vengarse a través de una rememoración, producida por el miedo que siente cuando María comienza a interesarle:

"El miedo le traía siempre viejos y feos recuerdos. "Raulito, dame la muñeca y no digo nada..." La seguridad de su hermana, su habilidad para el vulgar ejercicio de lo normal, y en esto, su fuerza avasalladora contra él, tan lleno de inseguridades. A la orilla de la mesa, balancéandose, la

taza de chocolate hervoroso, con su corona de burbujas reventando; cualquier movimiento la haría caer precisamente sobre el regazo de su hermana, que vuelta de espaldas, hablaba a gritos y reía con su estrepitosa risa impúdica, dirigiéndose a la criada. La mujer obedecía como alucinada y en aquel instante no estaba mirando. Se le llenó de sudor la cara y las manos le empezaron a temblar incontinentemente. Reuniendo todas sus fuerzas, tiró con el pie de una pata de la mesa. Un alarido llenó la casa entera. La madre llegó corriendo y cogió y dejó cacharros y objetos, sin saber qué hacer, mientras la muchacha gimoteaba trantando de separarse la ropa de la piel ardida." (16: 70)

Por otro lado, respecto del enfrentamiento social que se da en la novela, Raúl Zamora representa la raza blanca, lefina, llena de prejuicios sociales (aunque Zamora, en ciertos casos, actúe diferente), que se considera superior a la raza indígena. Es a él a quien le recriminan constantemente los indios la calidad humana de los blancos y el comportamiento y trato que a ellos les han dado desde siempre. A este respecto, Antonio Xahil, padre de la muchacha, le hace ver al doctor, cuando éste llega a la casa de los Xahil pretendiendo recuperar a María, el concepto que tiene de los ladinos y, como Zamora es uno de ellos, "está cortado con la misma tijera":

"-Todos los ladinos tienen mala su entraña cuando se trata de mujeres. Vos también. Vos querés jugar con la muchacha, nada más. " (16: 131)

De igual manera, en una conversación sostenida entre Antonio y Zamora en casa de Diego Raxtún, y al calor de los tragos, Xahil le recrimina al doctor, en forma airada, su condición de ladino, que se consideran dueños de todo:

"-Raza de coyotes. Veladores del sueño. Robadores de lo ajeno... Eso son ustedes." (16: 164,165)

También María le reprocha el hecho de ser ladino, cuando Zamora le propone casamiento como último recurso para que ella acceda a irse con él nuevamente:

"-Vos no tenés malo tu corazón; pero sos ladino y sinvergüenza. La gente no cambia. Ahora sos igual que cuando llegaste. Te podés ir sin ninguna pena."
(16: 184)

Condicionado por la sociedad ladina, Raúl Zamora, a pesar de que su conducta no es igual (del todo) a la de los otros ladinos, está consciente de su raza. Cuando el indígena, padre de la muchacha que él pretende, le dice que no son iguales porque aparte son los ladinos y aparte los naturales, el doctor le responde:

"-¿Por qué no somos iguales? Vos no sos como los demás campesinos; comprendés y has sido mi amigo, y sabés que yo no quiero causarte daño. Además, ella es mujer y yo soy un hombre; eso es lo que cuenta." (16: 131)

Con esta actitud de Zamora, vemos la intención del autor de la novela, Mario Monteforte Toledo, de unificar las razas de Guatemala, intención que se queda únicamente en eso.

María Xahil, personaje modelado, y de quien se enamora el doctor Zamora, aparece descrita así:

"Se llamaba María y tendría unos dieciséis años. El cabello le llegaba hasta las nalgas, macizo, intensamente bruno. Toda la femineidad, la coquetería, la ínsita pertenencia de una mujer india es el pelo; simboliza la mansa fuerza de su condición y constituye todo el adorno de la hermosura." (16: 38)

Volviendo a la clasificación forsteriana de los personajes novelescos, María Xahil también se ubica dentro de los modelados o redondos. Ella no actúa de una manera plana como la mayoría de los de su raza, encerrándose en una serie de códigos de costumbre y de resentimientos sociales. María intenta romper con la conducta de los suyos respecto de los ladinos; no observa diferencias raciales y convive con el doctor Zamora, más impulsada por mandato de su corazón que por la fuerza de la razón. Sin embargo, llega un momento en que la actitud recriminatoria de ambas culturas le hacen cambiar de parecer y regresa con su pueblo y, aún amando al ciudadano doctor, lo deja ir; Ve desde fuera de la casa de los Arriaga el casamiento de Zamora con Panchita y, en forma silenciosa, deja que se le vaya la vida, como se le fue Raúl Zamora.

Todas estas actitudes muestran a un personaje verosímil (entendiendo la verosimilitud como una manera de suceder acontecimientos y actuar de personajes que nos es familiar porque

no sale de los límites de lo posible y de lo real), humanizado, no diseñado linealmente, sino alguien a quien el autor Monteforte Toledo, Le ha dedicado una atención vigilante.

María Xahil de raza india que, haciendo a un lado sus costumbres (no las olvida), se interna en el mundo de los ladinos. Se maravilla de algunas cosas. Compara aspectos de esa cultura con la suya, especialmente la forma de amar del ladino Raúl Zamora, que le parecía novedosa, diferente:

"Ella desconocía aquella manera de amar. Cada porción de su cuerpo despertaba de un interminable letargo, de una ignorancia avorazada, ocasionándole menos sensualidad que asombro; igual que si de repente hubiese descubierto para qué sirven las manos, o escuchado por primera vez chorros de sonidos del bosque. Su gente no tenía tiempo para amar así. A pesar de su profunda ternura, del consejo afiebrado de la sangre, de la severidad amable que conjugaba al hombre con la mujer, copulaban como pájaros sin sabiduría; el sexo era algo simple y bueno, y ni siquiera estaba oscurecido por el vello, como el de los ladinos." (16: 95)

María Xahil era una adolescente de dieciséis años cuando conoció a Raúl Zamora. Fiel a sus costumbres no conversaba con el doctor, tal vez por la actitud de defensa que muestran los indígenas hacia los ladinos:

"-Supongo que con lo que están ganando, pronto podrán levantar una nueva casa y hacer buenas siembras.

Se dirigía a la muchacha, buscando su respuesta; pero las mujeres no hablan a los ladinos, quizá para ni siquiera empezar a entregárseles a través de un lenguaje en que se miente y se engaña y se dicen cosas insinuantes y bellas." (16: 49)

Por otra parte, a medida que María iba penetrando en el mundo ladino se sentía diferente, extraña. Contemplaba una serie de objetos que le parecían extremadamente novedosos pues no existían entre los miembros de su raza; de tal manera que le causaban sensación y atraían totalmente su atención:

"El espejo le abrió una nueva dimensión de la tierra. Nunca los había visto tan grandes, tan voraces para producir tal cantidad de espacio. Aprendió demasiado pronto para qué sirve y para qué le servía a ella. Se despeinaba y se peinaba, colocándose las trenzas de todas las maneras imaginables; se contemplaba los dientes, las pestañas, las manos; giraba sobre sí misma mirando de reojo, hasta divisar dónde se perdía su imagen..." (16: 100)

María Xahil, acostumbrada a la vida del campo, estaba solamente dedicada al trabajo doméstico y no había tenido tiempo para contemplar su figura como hacía ahora, en ese mundo al que ella no pertenecía, cuando Zamora salía a trabajar y se quedaba sola en la habitación:

"Le gustaba contemplarse al espejo; estaba satisfecha de la curva de sus senos, del tejido multicromo que ella había tramado en su güipil, de los infinitos aspectos de su rostro, que no conocía porque no había tenido tiempo para sentirse hermosa entre el fogón, la masa de maíz y el agua del río." (16: 101)

Sin embargo, cuando usó por primera vez un objeto pequeño pero muy personal, un cepillo de dientes, María sintió que en ese momento había entrado de lleno al mundo de los ladinos:

"Mas fue hasta que Zamora le regaló el cepillo de dientes cuando estimó que con aquella pequeña bandera hirsuta se había plantado de veras en el mundo de los blancos." (16: 101)

Como vemos, por causa del amor juvenil que María sentía por Raúl Zamora, estaba abandonando hasta sus costumbres; sin embargo, al volver a la realidad, regresa con los suyos, pierde a Raúl y esta pérdida le provoca un estado depresivo tal, que sube a la montaña y se deja morir:

"Por fin llegó al sitio de la total desnudez de la tierra, donde ya no había nada más arriba. Una alfombra mágica, flotando entre el aliento más ralo de los dioses del génesis.

Ahí se dejó caer, con perdida resignación de santa. Desanudó el rebozo y se puso al niño junto al vientre, palpándolo con infinita ternura, para cerciorarse de su consistencia y de que aún formaba parte de ella.

Ese era el paraje donde terminaban todos los caminos, y el suyo, que era el de una antigua maldición.

Cerró los ojos y se quedó esperando en absoluta quietud a que se rompiera la negrura del firmamento sobre la faz de la tierra, allá lejos, a la altura de la humanidad." (16: 213)

Por otro lado, la relación amorosa entre el ladino Raúl Zamora y María Xahil, es la exposición de dos culturas diferentes: la indígena, más primitiva, más natural; la ladina, más industrializada, técnica, práctica, más vanidosa.

A Antonio Xahil, personaje plano, lo describen así:

"El rostro del hombre era cenefo y lleno de carácter. Más bien prieto, mostraba surcos que parecían tan próximos a la sonrisa como alguna mueca cruel."
(16: 22)

Antonio Xahil, personaje plano, era campesino pero también fabricaba sandalias y redes. Había estudiado en la escuela y tenía mayor claridad de pensamiento, lo cual se observa cuando va en busca del doctor, por primera vez, para que cure a su esposa pues los remedios del brujo no hacían efecto; cuando el doctor le preguntó si en su pueblo no había brujos, Xahil responde:

"-En todas partes hay brujos, señor. Pero la mujer no tiene enfermedad de brujo sino de doctor." (16: 22)

Antonio se mantiene fiel a las costumbres de su pueblo, especialmente, en lo que respecta a los matrimonios, por lo tanto, se clasifica dentro de los personajes planos; su actitud no sorprende al lector:

"Este hombre es bueno y nos cura, y ya quiere hablar la lengua de la gente. Pero esto no lo puedo tratar con él; él no sabe cómo se hace. Las cosas tienen su modo y el modo es muy importante. La gente me señalará, porque no está bien hablar de las hijas con los de afuera. Aparte son los ladinos y aparte los naturales." (16: 72)

Otro de los personajes planos de la novela es el jefe militar. General encargado de impartir justicia en todo el pueblo. Hombre hosco, violento, prepotente, corrupto, representa la prolongación del gobierno autoritario de la época del general Jorge Ubico:

"...Este jefe militar no era peor ni mejor que los jefes militares que el gobierno enviaba a los pueblos como amos supremos, por sobre el vecindario y el campesinado llenos de resignación y de invalidez ante aquella jerarquía históricamente irremediable." (16:18)

Los actos de corrupción realizados por el jefe militar, son denunciados por el autor de la novela, de la siguiente manera:

"Sobre los firqueros no estaba más que el jefe militar, con quien tenían la habilidad de entenderse inmediatamente, regalándole recogidas primicias de sus heredades y dejándole participar en los negocios de acaparamiento y contrabando que realizaban en toda la zona." (16: 15)

El jefe militar representa la dictadura del gobierno ubiquista, pues Mario Monteforte Toledo nos ubica justo en esa época, al mencionar un hecho que se volvió tradición durante el período de mando ejercido por el general Jorge Ubico Castañeda: el indulto otorgado a un prisionero el día del cumpleaños del presidente.

Diego Raxtún es arrestado por dedicarse a la fabricación de licor clandestino y liberado gracias a ese indulto:

"Salió de la cárcel por el indulto que otorgó el gobierno en conmemoración del cumpleaños del presidente; pero ese no era un baldón entre los indios..." (16: 121)

Por otro lado el jefe militar es un personaje plano, pues su actitud no varía en absoluto a lo largo de toda su aparición en la novela. Siempre es prepotente, corrupto y hosco.

Si en la novela aparece la exposición de dos culturas, siendo una de ellas la indígena, no debía faltar un personaje que representase la creencia y el misticismo que forman parte de esa cultura. Este personaje es Ixpén, el brujo:

"Por herencia de poderíos y por transmisión secreta de las primitivas verdades." (16: 41)

Ixpén es el brujo más grande de la serranía. Tiene el conocimiento de las propiedades medicinales de algunas plantas, por lo que es el curandero que goza de la confianza de los vecinos. No obstante, también recurre a la farsa para sobrevivir y mantener su prestigio:

"Porque el brujo hacía alguna farsa para ayudarse y mantener su prestigio; pero en el fondo era una entidad superior, vecina de los milagros, de la muerte, de todo lo que no se entiende ni puede manejarse con las manos, ni explicarse con la roma palabra." (16: 40)

Como miembro importante dentro de su comunidad, Ixpén se mantiene fiel a la costumbre y actitud de su pueblo frente al ladino, su actuar no sorprende al lector, por lo que es un personaje plano o diseñado.

Otro de los personajes que debemos mencionar es la Señorita Arriaga, vieja solterona, chismosa, burlista, copropietaria de la tierra de los Arriaga; influye para el casamiento de su sobrina Panchita Arriaga y Raúl Zamora, después de su frustrado matrimonio:

"Todos los demás hombres le parecen desde entonces responsables del crimen y así comenzó la vigilia yerma de su soltería... no deseaba para nadie esa añoranza de besos y de hijos." (16: 114)

Mantiene la misma actitud siempre, por lo que se considera personaje plano.

Diego Raxtún, personaje modelado, es aprendiz de brujo y le gustan las aventuras; anda en malos pasos pues es fabricante de licor clandestino. Inicia su amistad con Raúl Zamora porque éste le devolvió a su hijo quien huye de casa debido a una mentira que le dijo su padre, Diego Raxtún: que no volvería a fabricar licor clandestino y no cumplió su promesa.

por ayudar a Zamora en su relación amorosa con María Xahil, pierde la oportunidad de convertirse en brujo, cuando ya estaba a punto de lograrlo:

" - Ya no le faltaba mucho a Diego Raxtún para llegar a ser brujo -dijo Ixpén bostezando.

- Sí; lástima - dijo otro viejo.

- Ahora ya no se va a poder - comentó Ixtayul.

- Tal vez ya no - dijo Ixpén.

Y se quedaron dormidos." (16: 125)

Es un personaje modelado, porque a raíz de la huida de su hijo y el regreso del mismo, dejó de ser irresponsable y cambió de actitud para con su familia.

Por su parte, Panchita Arriaga es un personaje plano, su forma de comportarse, es siempre la misma. Caprichosa. siempre lograba lo que se proponía. En cierta ocasión, siendo casi una niña se fijó en un hombre, y la vieja india que la cuidaba, pensó que ese muchacho se había burlado de ella, le dio un brebaje y lo idiotizó. Esta situación no le importó en lo más mínimo a Panchita porque el joven sólo había sido una aventura para ella:

" Una sola vez se había fijado en un muchacho, cuando era casi niña - se diría que estaba acumulando fuerzas, afelinando su cuerpo, para estallar definitivamente en ese gran amor que esperan todas las mujeres-" (16: 113)

Posteriormente se enamora de Raúl Zamora, se le somete, finge desmayos y enfermedades para que el médico la esté tocando. Al final, termina casándose con el doctor:

" La muchacha le apretó la mano furiozamente y con increíble vigor fue arrastrándola despacio, hasta posarla sobre su pecho." (16: 137)

5.6 Motivos literarios

La ciencia literaria concibe el motivo como una pequeña unidad temática de extracción afectiva que aparece y reaparece en diversas combinaciones. Los motivos literarios ayudan a configurar el tema central de una narración, de tal manera que se les conoce también como subtemas.

En el caso específico de la novela Donde acaban los caminos, los elementos que, mediante su recurrencia, forman líneas estructurales en la narración y que fijan la atención del lector en una serie de contenidos cuyos significados dan ciertas claves interpretativas a la obra, son las siguientes:

5.6.1 La discriminación racial.

Si consideramos que la discriminación es dar trato de inferioridad a una persona o colectividad, en la novela de Monteforte Toledo abundan los pasajes que nos muestran cómo los ladinos discriminan a los indígenas. Una vez que aparecen en la narración involucrados un ladino con una mujer india, se inicia el conflicto existente entre las dos culturas. Este conflicto surgió por primera vez en 1492, con la llegada de Cristóbal Colón a América; este hecho establece la discriminación racial del ladino hacia el indio, por considerar que su raza es superior en muchos aspectos: educación, cultura, economía y política, entre otros.

En la novela podríamos enumerar un sinnúmero de expresiones vertidas por los ladinos que, aun conviviendo en una comunidad indígena, les dan un trato inferior a esos miembros por motivos

eminentemente raciales; Cuando el doctor Zamora le informa al jefe militar sobre el brote de tifus en el cantón Izmachí, éste responde en forma discriminativa:

"Debe ser infección de esas que les dan a esos indios sucios, por no bañarse y por comer porquerías."
(16:32)

Los pacientes ladinos que se encuentran en la clínica del doctor Zamora esperando turno, muestran una actitud discriminativa cuando el médico hace pasar primero a Antonio Xahil:

"Cuando lo hizo entrar se levantó un murmullo de protestas entre la concurrencia porque un campesino tomaba turno antes que los ladinos." (16: 35)

Hasta el padre de la comunidad, un danés que no sigue, a veces, los postulados del cristianismo en donde todos los seres humanos son iguales sin distinción de razas, credos ni color. Este cura, por ser europeo, cree tener derecho de hacer esa distinción tan marcada, inclusive, hasta en las creencias religiosas:

"Es inútil amenazarlos con iras divinas". comentaba; "los infiernos de los indios nada tienen que envidiar a los infiernos católicos". Además, les gustan las ruinas porque les recuerdan a sus antepasados, los canibales." (16: 46)

"Aun en la edad de oro de su desarrollo, que ciertamente no es su estado actual, los indios nunca tuvieron una cultura superior a la europea." (16: 48)

La hermana de Raúl Zamora, justificando sus actos ante el regaño que el doctor le estaba dando, le responde en forma discriminatoria hacia la raza india:

"-Pues estás fresco... ¿Y vos no andabas en líos con cierta aborígen, ofendiendo el pudor de la sociedad?"
(16:147)

De igual manera, en el capítulo XXIII, durante el monólogo que sostiene el maestro de escuela, eterno enamorado de Panchita Arriaga, mujer con la que se desposa Raúl Zamora, se comenta una actitud discriminatoria de los invitados a la fiesta del matrimonio, en relación con los indígenas:

"Por cierto que las ventanas de la sala estaban de par en par y alguien las cerró; no para impedir que penetrara el aire frío de la noche sino para alejar a los indios que miraban en silencio." (16: 194)

5.6.2 Resentimiento social del indio.

Un factor importante dentro del mundo indio son las reminiscencias del odio que éstos guardan hacia los ladinos debido a los acontecimientos de conquista y colonización ocurridos hace quinientos años, que guardan y los hace descargar su cólera en momentos explosivos. Por ejemplo, las mujeres indias conservan la impresión o imagen mental del ladino ultrajador:

"-¿Quién de las muchachas indias no poseía la memoria de un hombre que sonriendo con una horrible sonrisa, se acercaba echando su vaho de fuego?" (16: 99)

"Los conquistadores bajaban cantando de las colinas, después de haber sembrado su estirpe en todos los poblados indios, sin remordimientos ni noción del futuro." (16: 186)

"Cundió la más desoladora sorpresa en todos los rostros. Confusas memorias de cuatro siglos anegaron sus cerebros. El puñado de conquistadores blancos se habían salvado lo mismo en su recorrido de devastación y de estupor por las capitales de los antiguos reinos." (16: 202)

En muchos casos los indígenas prefieren morir, antes de tener que agradecerle a los ladinos su intervención para salvarles la vida. Tenemos por ejemplo, el caso del indio con el machete ensartado en la cabeza:

"Seguramente no quería vivir si su vida estribaba en la intervención del ladino que echara cieno sobre todos los indios del mundo." (16: 139)

Debido a la experiencia de siglos que tienen los indígenas respecto del trato recibido de los ladinos, se han hecho una imagen del ladino sin sentimientos, falso, mentiroso, malo y portador de negros augurios para los miembros de su comunidad. Responsables de enfermedades y pestes, traídas del viejo mundo por los conquistadores:

"Aunque azotasen sobre las tribus pestes incomprensibles, que de seguro procedían del maleficio de los ladinos, de su cercanía odiosa e inevitable."
(16: 41)

Antonio Xahil le hace ver a Raúl Zamora la condición de mentirosos que tienen los ladinos, cuando éste pretende que el indígena acepte y apruebe su relación con la muchacha, hija de Antonio:

"No te das cuenta de que cada ladino es un montón de palabras, que todo lo construye hablando." (16: 73)

El padre de la muchacha, en conversación posterior con Raúl Zamora, que insiste en la relación amorosa, le justifica su negativa porque los ladinos mienten y actúan diferente a lo que dicen, son malos, especialmente en el trato con las mujeres:

"La mujer india es un pedazo de mierda para los ladinos. La cogen así, con la mano, y la dejan caer."
(16: 131)

Cuando se reúnen Raúl Zamora y Antonio Xahil en casa de Diego Raxtún para continuar las conversaciones respecto de la hija de Antonio, pretendida por Zamora, los involucrados en las mismas, al calor del licor ingerido, inician acaloradas discusiones y Antonio se desahoga con el doctor, pues ve que los ladinos actúan como si tuvieran derecho a hacer lo que quieran por el simple hecho de su condición de ladinos: jugar con el alimento básico, el maíz, con los elementos de la naturaleza que ayudan a la producción de ese maíz: agua, sol, tierra; por lo tanto, sus palabras van cargadas de todo el rencor guardado durante mucho tiempo:

"-Sos un maldito. Los ladinos creen que se puede jugar con todo. Con las mujeres, con el agua, con el maíz, con el sol, con los caminos, con la tierra ajena, hasta con los hijos. Sos un maldito." (16: 164)

Los indígenas muestran un comportamiento agresivo, incluso con los miembros de su raza que quieren ayudar a los ladinos a que logren su objetivo. Las recriminaciones que se hacen son bastante discriminativas: la forma como Antonio Xahil le responde a Diego Raxtún cuando éste intercede por el doctor Zamora tratando de convencer al viejo para que acepte y apruebe la relación amorosa entre su hija María y el médico citadino:

"-Vos no hablés...perro de la calle. Los hombres como vos son los que entregaron a nuestra gente, los que la han entregado siempre. Vos no tenés pena en tu corazón ni vergüenza en tu cuerpo; vos tenés precio como los pollos. Cuando sólo quede gente como vos en

el mundo, los pájaros pondrán huevos negros y se secarán los ríos. Venís de los que traicionaron a nuestros padres con los primeros blancos. ¡Judas, Judas!" (16: 164)

En estas expresiones vemos el coraje que embarga a Antonio, a tal grado de tildar a Diego Raxtún de perro sin dueño, de traidor que vende a los suyos por dinero, solamente por ayudar a la unión de razas (tal vez en forma inconsciente).

María Xahil también es víctima de su propia gente que descarga su coraje contra ella por concebir el hijo de un ladino: cuando decide subir a los más alto de los cerros y dejarse morir, atravesó varios lugares circunvecinos al cantón Izmachí, de donde era originaria. Sus mismos congéneres al verla pasar tomaban actitudes discriminativas y/o repriminativas, con las cuales pretendían castigarla por desobedecer la ley indígena y le lanzaban improperios:

"Eran vecinos del pueblo de Xamul; apenas la reconocieron se pusieron a murmurar y uno de los muchachos escupió en el agua.

"Hay muchas perras en la calle en estos tiempos -espetó la mujerona." (16: 206)

Otro ejemplo típico del resentimiento indio hacia los ladinos, es la actitud asumida por María cuando el doctor Raúl Zamora le propone matrimonio; consciente la muchacha de que no puede llevarse a cabo esa unión porque el ladino no debe salirse de su idiosincracia, le responde resignada:

"-Vos no tenés malo tu corazón; pero sos ladino y sinvergüenza. La gente no cambia. Ahora sos igual que cuando llegaste. Te podés ir sin ninguna pena."

(16: 184)

Todas estas expresiones representan en la novela el ambiente opresivo en que ha vivido el indígena y que, naturalmente, es uno de los factores negativos que perviven en su mundo. De ahí que sea un fuerte condicionante que mantiene vivo ese resentimiento de parte del indígena hacia los ladinos.

5.6.3 Frustración

Conociendo la frustración como la decepción o engaño que se sufre al no realizarse algo muy deseado, notamos que el personaje central de la novela Donde acaban los caminos, la manifiesta en varias oportunidades:

5.6.3.1 Frustración profesional

Raúl Zamora se siente decepcionado cuando llega a informarle al jefe militar sobre el brote de tifus que hay en el cantón Izamachí y lugares circunvecinos; en vez de encontrar respaldo se topa con una actitud renuente a ayudar a las personas o comunidades infectadas, solamente porque él acababa de enviar su falso informe sobre la salubridad del pueblo que gobernaba. Tras la insistencia del médico respecto de la certeza de la enfermedad, el general le responde en forma prepotente:

"-Ustedes los doctores, todo lo ven negro. Cuando yo digo que aquí no hay tifus es que no hay tifus. Yo conozco todos los rincones de mi jurisdicción y nunca he tenido dificultades, porque para eso hago cumplir la ley. Lea, lea usted este informe de Sanidad, donde se dice que ésta es la región más sana de la República. Lea." (16: 32)

Esta actitud irresponsable y la amenaza solapada que le hizo el general al doctor, le provocan tal frustración que quiso ver con indiferencia el problema dirigiéndose con cierta ironía a Antonio Xahil, cuando éste va a pedirle remedio para su esposa que sigue enferma:

"-¿Para qué? se va a morir de todos modos. En esta zona no hay tifus. ¿Entendiste? Así dice la dirección de Sanidad, y así dice el señor jefe. Lo que tiene tu mujer es empacho, de tanto comer."

(16: 35)

"-Tifus...¿Cómo se te ocurre que sea tifus? Todos somos muy sanos aquí. Esta es la república más sana del mundo; así dice la ley. Todos somos sanos. Yo también y vos y tu mujer. ¿Para qué te voy a dar remedios?" (16: 35)

No obstante, a pesar del coraje del doctor Zamora por la negligencia del jefe militar, y después de insultar a Antonio, cuando el indio le pidió que no se enojara, el doctor no pudo olvidar su juramento hipocrático y, en una actitud de rebeldía para con las autoridades militares, decidió tomar medidas sanitarias para ayudar a esa gente:

"-Sí. Vos no tenes la culpa; ni yo -musitó. Y después de un largo silencio: -Pero las cosas hay que hacerlas, de todos modos. Aunque se opongan los dignos funcionarios que tienen a bien declarar por decreto cuándo es de día y cuándo es de noche. Te voy a dar los remedios -gritó de pronto." (16: 36)

5.6.3.2 Frustración amorosa

De nuevo encontramos al protagonista, Raúl Zamora, envuelto en una frustración, solamente que ahora es amorosa. Todos los esfuerzos realizados por él para vivir con María Xahil se ven frustrados, unas veces por los prejuicios sociales de su raza, y otras por las costumbres de la comunidad indígena a la que pertenece María. A continuación presento unas citas que ejemplifican fehacientemente la postura de ambas sociedades para evitar esa unión, frustrando el amor de la pareja (ladino e india); en el caso de los ladinos:

"Eran las mujeres las más feroces, las que de tenazón soltaban frases sacramentales basadas en la honestidad, en las diferencias entre las personas y en el acatamiento a las reglas de la estabilidad social. Ni la historia del doctor Esquivel, ni el parto de la Lupita -ocurrido sesenta y siete días después del matrimonio-, ni la balacera que se armó entre el viejo Arriaga y sus primos por la cuestión de la herencia -de esto hacía muchos años, tantísimos que la gente los adscribía a la época en que la señorita Arriaga comulgó por primera vez- habían conmovido de tal modo a la opinión pública." (16: 92)

Los indígenas, por su parte, también tienen sus costumbres que conservan de los antepasados y que mantienen vivas, especialmente si tienen que ver en el trato con los ladinos, las hacen cumplir a cualquier costo. En este caso, nadie está de acuerdo con la relación entre María Xahil y Raúl Zamora, quieren

hacer cumplir sus costumbres desterrando a la muchacha:

"-Cuando una mujer de aquí se mete con un fuereño hay procesión de atabales y se quema incienso para limpiar la saliva verde, y se la lleva a la cumbre y se le echa hacia la costa, para siempre. Así pasó cuando este hombre todavía gateaba -y señaló a un anciano que tenía los ojos vidriosos, como pepitas." (16: 93)

En conclusión, podemos decir que la discriminación racial, el resentimiento social del indio y la frustración, son unidades temáticas de extracción afectiva que aparecen y reaparecen en diversas combinaciones a lo largo de toda la novela convirtiéndose en motivos dominantes que vienen a ser los más sólidos condicionantes que ponen un abismo entre ambas culturas. Estos elementos ayudan a configurar el tema central, pues notamos cómo cada sociedad hace lo necesario para evitar cualquier unión entre un miembro de su comunidad con uno de la otra, las razas no se unifican, es aquí donde acaban los caminos, no hay solución a la temática planteada, las razas no pueden unificarse.

5.7 Tema Central

5.7.1 El distanciamiento de dos culturas

Según José María Díez Borque en su libro Comentario de texto literario, para establecer el tema central de una obra, debemos partir de los hechos, delimitar la idea central que los origina y les da sentido. Encontrar el tema central es llegar al "eje conceptual del argumento, la idea central e intencionalidad del escritor." (9: 52)

Partiendo de los conceptos vertidos por Díez Borque, en la novela Donde acaban los caminos, de Mario Monteforte Toledo, la idea que permanece latente de principio a fin y que siempre gira alrededor de los personajes protagónicos, es EL DISTANCIAMIENTO DE DOS CULTURAS, por lo tanto, ese es el tema central.

De hecho, la intención del autor es mostrar, a lo largo de toda la narración, cómo la presión que ejercen los códigos sociales y las costumbres naturales, frustran el amor de una pareja formada por un ladino (Raúl Zamora) y una india (María Xahil), sin tomar en cuenta si ellos se aman en realidad, evitando así, a cualquier costo, la unión de razas.

Los ladinos tienen una serie de prejuicios sociales con los cuales forman un cerrado círculo donde no tienen cabida los indígenas. En la novela abundan los fragmentos que confirman esta situación:

"Algunos le habían retirado el saludo y otros aprovechaban cualquier cabe para insinuar la utilidad de que los indios desaparecieran, para bien de la nación. Los ancianos recordaban las violentas fricciones habidas entre indios y ladinos desde la gobernación de los Galel, hacía muchos años. Para ellos las mezclas sin recato entre las dos razas ponían en peligro el sistema, la estabilidad social, ya afirmada sin discusión sobre el predominio y el señorío de sus honorables familias. "Esto es grave", repetían, para que Zamora comprendiese su condición de Judas, de cainita amenazador de la tranquilidad pública." (16: 111)

Con estas actitudes mostradas por los miembros de la cultura de los blancos, se nota que harán lo necesario para mantener la separación y que siga dominando la raza ladina a manera de mantener ciertos privilegios sociales.

No importa el estado social al que pertenezcan las personas, en tanto sean blancos, todos se sienten con derecho a criticar a aquellos que, perteneciendo a culturas diferentes, pretenden unirse y acabar con los prejuicios raciales.

La conversación que sostiene la gente ladina del pueblo respecto del romance entre Raúl Zamora y María Xahil, es una muestra clara: las empleadas del hotel donde se hospeda el doctor Zamora, comentan al respecto, trasluciendo, además, cierta envidia porque el ciudadano médico hubiera puesto sus ojos en una india:

"-Me quedé por ahí, como si estuviera esperando algo.
Luego oí risas, y como que se besaron.
-¡Cómo que se besaron!
-¡Jesús!
-Sí. Las sombras pasaban por la vidriera de la puerta.
-¡Habrás visto! Esa india..." (16: 88)

A pesar de que algunas de estas personas que se expresan de esa manera no han llevado una vida muy estable, en lo que a relaciones sentimentales se refiere, no son señaladas por el simple hecho de no ser indios, como si por ser ladinos estuvieran exonerados de sus actos reprochables. Por ejemplo, una de las criadas tiene tres hijos de diferente padre, según cuenta "la de adentro", única mujer que en ese lugar no critica a la pareja que se ha convertido en el tema general de conversación en el pueblo.

La madre de los tres hijos de padre diferente opinaba que besarse así como le había contado la muchacha mandadera ("único enlace entre la calle y las maritornes"), era pecado que se agravaba si lo hacía una india:

"-Eso de besarse así es puro pecado -se atrevió a decir una de las maritornes.
(...) -Puro pecado. Sí, señor.
-Imagínense, con una india..." (16: 88)

El mismo Raúl Zamora que, a pesar de estar viviendo con la comunidad indígena, no se ha despojado del todo de sus prejuicios de ladino y en algunos pasajes de la novela demuestra su miedo por el qué dirá su familia y la demás gente ladina al enterarse de su convivencia con María Xahil. Cree necesitar más tiempo hasta que pueda romper con las reglas sociales y así eliminar la división de razas:

"(...) la familia, y el qué dirán... "Claro esto pasa. No debo verlos durante mucho tiempo, hasta que sea lo bastante fuerte. Entonces sabrán que me he hecho hombre, rompiendo con todo. Qué distinto si no fuera india..." (16: 108)

También la actitud que toman los habitantes del pueblo que se sienten lastimados porque Raúl Zamora no sigue sus costumbres ladinas, sino actúa por mandato del corazón; no obstante lo que está sucediendo en el pueblo empieza a imposibilitar esa relación, frustrando el amor de la pareja e impidiendo la unión de razas:

"Empezaba a comprender que el haber llevado a la ciudad a una muchacha india de la sierra, con olvido de la apetecible hermosura de las jóvenes provincianas, clavaba un cuchillo en lo más sensible de la sociedad." (16: 111)

Con este pensamiento del doctor Zamora, notamos el desprecio que él empezaba a sentir por su propia raza.

Por otro lado, debemos resaltar el hecho de que el amor entre esta pareja (ladino e india), se frustra no sólo por las presiones que ejerce la sociedad ladina, sino también por las costumbres rígidas que gobiernan a los indígenas e influyen para que Zamora y María Xahil no puedan realizar su amor, a pesar del hijo que nacerá como producto de esa relación. Los indígenas también creen que aparte es una raza y aparte la otra. Ellos también mantienen esa "guerra" entre las razas, evitando la mezcla por medio del matrimonio o amor.

El hecho de considerar su raza diferente a la de los ladinos, se lo hacen ver al doctor en reiteradas ocasiones:

"Aparte son los ladinos y aparte los naturales,"
(16:72)

le repetía el padre de la muchacha.

Antonio Xahil se siente mal porque en la calle la gente murmura creyendo que él aprueba y acepta esa relación. En su pueblo hay unidad y a todos les afecta esa situación. Se lo notifica a Zamora cuando éste va a hablar con él a ver si puede traerse nuevamente a María:

"-Ahí está la gente hablando, y no lo dejan vivir a uno. Nosotros no somos como ustedes, que pueden vivir cada uno en su casa, solos, sin que nadie los moleste. Nosotros somos juntos, desde nuestros muertos." (16: 132)

Los "principales" del pueblo, por su parte, mostraban indignación debido a la convivencia de María con Raúl. No les importaba que ella estuviera en estado de gravidez y que el hijo

fuera de un ladino, porque, históricamente, sus mujeres fueron tomadas a la fuerza por los blancos, desde la conquista. Esto lo aceptaban. Lo que no concebían, por considerarlo el más grande insulto a su raza, motivo de su indignación, era la convivencia entre esta pareja:

"Estaban casi resignados a que algún ladino preñara a una muchacha india y luego se olvidara de ella; pero esta convivencia a la luz del sol era una especie de humillación colectiva sin precedente en la serranía." (16: 123)

Todos los habitantes del cantón Izmachí, lugar donde vivían los Xahil, de una u otra manera mostraban su descontento porque un miembro de su comunidad se estuviera relacionando de esa manera con otro perteneciente a la raza que tanto daño les había causado. Naturalmente, culpaban al padre de la muchacha, creyéndolo un traidor a su raza:

"Los indios de Izmachí se reunieron en la alquería del cofrade de San Martín, cerrando la noche. Chispas en las pupilas de la gente; las antiguas palabras de odio y venganza asomaban a los labios cenicientos; trémulas las manos y su sombra sobre las paredes.

Junto a la tea, el brujo vomitaba pedernales y hacía memoria de los terribles castigos que roen las entrañas de los traidores.

"La vendió al ladino. Desde hace tiempo le oigo la palabra mentirosa y la disculpa para el mal que nos hacen los de la ciudad." (16: 95)

Por último, acosado por las presiones, Antonio se lleva a su hija María para su casa. Zamora, desesperado, va al cantón Izmachí, donde vive ella, le suplica que regrese con él y le ofrece legalizar sus relaciones amorosas casándose con ella. María, después de haber sufrido en carne propia las consecuencias de haberse fijado en un ladino, a pesar de quererlo, entiende que no debe darse esa unión y, luego de reflexionar al respecto, termina diciendo:

"No somos iguales -respondió lentamente, contemplando la masa de maíz que coservaba las finas impresiones de sus dedos." (16: 184)

Vemos pues, en esta expresión, que María está consciente de la desigualdad social, política y de costumbres, que hacen imposible la unión de razas.

En conclusión, podemos decir que las costumbres indias, el resentimiento social y las reminiscencias del trato sufrido por los indígenas durante la conquista y colonización española y los prejuicios sociales ladinos, establecen un abismo entre la raza india y la ladina. El indigena se gobierna por un código rígido de costumbres no escritas; el ladino, se considera una raza superior. Estos son fuertes condicionantes para la frustración amorosa entre Raúl Zamora, ladino, y María Xahil, india; por lo tanto, no será posible la unión de razas.

En toda la narración encontramos expresiones que son el reflejo del sentimiento mutuo existente entre los ladinos y los indígenas, que se convierte en condicionante para que la intención del autor de unificar las razas, se quede solamente en eso, en intención.

5.8 Recursos Literarios

Los recursos son los medios que utiliza un autor para elaborar su obra y darle belleza artística; por lo tanto, en los diferentes capítulos que conforman la novela de Mario Monteforte Toledo, Donde acaban los caminos, se observan varios recursos literarios, entre los que vale señalar los siguientes: la retrospectiva, el monólogo interior, el soliloquio, la descripción y la introspección.

5.8.1 Retrospección

En cuanto a la retrospectiva, el autor entretiene la realidad del personaje central, Raúl Zamora, con el subconsciente a través del carácter introspectivo de la novela. Raúl Zamora está constantemente ensimismado, lo que da oportunidad de plasmar la realidad de su interior que se basa principalmente en recuerdos. Desde el comienzo de la narración, cuando llega al pueblo, donde posteriormente instalará su clínica, inicia sus recuerdos, los cuales conocemos a través del narrador omnisciente; un ejemplo claro lo tenemos cuando el doctor se encuentra molesto consigo mismo por no haber puesto mayor resistencia para irse al pueblo a iniciar su vida profesional:

"(...) (recordaba en toda su ridícula introversión a un médico que había participado en cierta convención del gremio: decía "concecto" y el traje le venía mal por todas partes)." (16: 9)

El mismo narrador nos cuenta cómo Zamora, haciendo grandes esfuerzos, logra dejar a un lado lo que le molestaba, especialmente las corrosivas advertencias de su hermana:

"Ese pueblo es una buena plaza para los principiantes. Muy buena plaza..." Quizá no lo hubiera dicho, en realidad; pero no podía evitar rememorarla cada vez que estaba demasiado solo y se ponía a pensar descarnadamente." (16: 10)

No solamente estos recuerdos, sino todos los que tiene Zamora, son provocados por la actitud de otro personaje.

Desde su primer encuentro con el jefe militar hubo un choque de criterios, primero porque le molestaba la prepotencia del militar y, posteriormente, el jefe le prohíbe pedir ayuda para contrarrestar la epidemia que ha brotado en el cantón Izmachí; y después, cuando quiere encarcelarlo so pretexto de haber ultrajado a una menor de edad (María Xahil). Todos estos acontecimientos sucedidos entre Zamora y el jefe político, crean una enemistad solapada entre ambos, especialmente del militar hacia él.

Cuando el doctor, ante la postura intransigente del general, le insiste en la necesidad de contrarrestar la peste de tifus en el cantón Izmachí, el jefe, en forma prepotente le dice que ahí no hay tal enfermedad y que puede retirarse; esta actitud del militar hace volver a Zamora a su niñez, recordando otra situación en la que también se sintió humillado, impotente, frustrado:

"Imágenes antiguas se le aglomeraban en la cabeza. Recordó entremezclados pasajes de su vida que dejaban el mismo sabor de humillación. Aquel inspector de ojillos libidinosos y enrojecidos guindó al muchacho de las orejas, como un taumaturgo practicando una suerte insensata, y todos oyeron el leve traquido de los cartilagos antes de que la sangre empezara a correr. Saltó un zancadón que se sentaba en las últimas filas y que jamás se sabía las lecciones; quizá también él hubiese enloquecido de terror, o de piedad. "No fue él. El no ha hecho nada". El inspector se precipitó sobre el entrometido y avanzó hasta echarle el aliento encima, pero el otro no se movió; le fulguraban los ojos: parecía un dios frente a uno de esos alicrejos que moraban debajo de las rocas. "No...no me mire así". Y el inspector se fue rápidamente de la clase." (16: 33)

También se recuerda del hostigamiento de su hermana, cuando, siendo apenas un niño (9 años de edad), se compró una muñeca para jugar y su hermana lo molestó hasta que él se la regaló:

"Una noche ya se había dormido cuando su hermana lo sacudió por el hombro. "Raulito, Raulito..." Por la sonrisa solapada de su hermana, que le llevaba dos años, coligió que se traía algo torvo en el mangín; súbitamente dióle un vuelco el corazón. "Si me la regalás no digo nada." (16: 34)

El narrador nos indica cuando el personaje ha vuelto a la realidad con la expresión: "También entonces sintió asco de sí mismo, y esa mezcla de terror y de vergüenza que ahora lo invadía." (16: 34)

El cura de la región también evoca algunos de los pasajes de su vida: en una conversación con el doctor Zamora, tras la llegada de María Xahil, que en ese entonces sólo era la hija de un paciente del médico, debido a la explicación no pedida de Zamora, el padre vuelve a su pasado:

"Evocó los atardeceres en los claustros, donde frailes a su cuidado postrábase a rezar ante los santos, con el rostro hundido entre las manos y el pensamiento incendiando los más terribles rincones de la carne..." (16: 50)

En el capítulo VIII, cuando el doctor Zamora visita al cura y éste le ofrece una taza de chocolate, al momento de servir la bebida, la figura del padre hizo evocar en el médico otro pasaje de su vida:

"Zamora recordó un cuadro que había en casa de alguno de sus parientes; representaba dos frailes con ridículas coronitas de cabellos entrecanos, escanciando panzudos vasos de vino en una bodega, con aire pícaro y satisfecho." (16: 61)

En el momento en que Raúl Zamora empieza a obsesionarse por María y después de un soliloquio en el que manifiesta el deseo

que le provoca esa mujer, el narrador omnisciente de nuevo nos refiere ese regreso al pasado del doctor:

"Rememoraba los diagramas de los órganos sexuales, su prosaico funcionamiento, su papel modesto en la complejidad del organismo, y se le hacía próxima, hasta tocarla, una matriz que en su cavidad de gaita albergaba un feto ciego y enroscado sobre su vientre, agobiado de ligosos amarres y de membranas oleaginosas. "No, no es eso", se defendía empecinado, tratando de encontrar cómoda posición en la cama."

(16: 69)

También en los momentos en que sentía miedo le venían a Raúl Zamora "viejos y feos recuerdos", como la amenaza que le hacía su hermana si no le regalaba la muñeca que él había comprado, la forma como se vengó de ella y la comparación que hace de su hermana con María.

En el capítulo XVII, cuando Zamora curaba al indio que tenía un machete ensartado en la cabeza, mientras derramaba el alcohol y el yodo, al ver al paciente sumergido en un mutismo total, el médico recordaba algún momento de su vida como estudiante de medicina:

"(...) mientras por su mente pasaban en ráfagas los nombres de huesos y apófisis y arterias y circunvoluciones. De pronto se recordó de una noche en que había quedado solo en el anfiteatro haciendo una autopsia: estaba aserrando el cráneo cuando el cadáver emitió un quejido de bestia, que procedía quién sabe de dónde..." (16: 140)

Otra vez el narrador nos indica que se ha vuelto a la realidad señalando que el doctor "suspendió la operación y esperó a que el indio se quejara..." (14: 140)

Después de que María Xahil le comunicara que iba a tener un hijo suyo, la emoción que siente por la noticia le hace retroceder una vez más a su niñez:

"Era niño aún, cuando fueron de visita con su madre a casa de una vecina adiposa, que insinuando con insolencia la barriga, anunció que pronto daría a luz. Todos la cumplimentaron con besos en las mejillas y con palabras de estilo. Disimulando una lágrima, la madre de Zamora acarició los cabellos de una niña que había permanecido silenciosa en su silla, cohibida por las buenas maneras. "¿Cómo te gustaría que te pidieran un hermanito a París, para que tuvieras con quién jugar?" (16: 154)

Zamora siguió recordando casos de otras mujeres que iban a dar a luz y sus diferentes reacciones.

Como vemos pues, en la novela hay un constante regreso al pasado por parte del protagonista Raúl Zamora, lo que confirma el carácter retrospectivo de la narración.

5.8.2 Monólogo interior y soliloquio

Antes de referirnos a estos recursos, debemos tener una noción clara sobre lo que es el monólogo interior. Fundamentalmente me basaré en dos definiciones:

1. La proporcionada por E. Dujardín en su libro Le monologue intérieur, en donde nos define el monólogo interior de la siguiente manera: "El monólogo interior, como todo monólogo, es el discurso de un carácter dado, usado para introducirnos en su vida interior, sin que el autor intervenga para explicar o comentar, y como todo monólogo es un discurso sin oyentes y un discurso no dicho; pero difiere del monólogo tradicional en esto: porque respecto a la sustancia refleja los pensamientos más íntimos y más cercanos al inconsciente; respecto al espíritu, es un discurso que carece de organización lógica, que produce los pensamientos en forma original tal como vienen a la mente; respecto a la forma, se expresa por medio de afirmaciones directas reducidas a un mínimo de sintaxis; y por eso responde esencialmente a la concepción que nosotros tenemos hoy de poesía."

(12: 152-153)

2. La otra definición nos la presenta Robert Humphrey, y es la siguiente: "Lo que dice un personaje en determinado momento con el objeto de introducirnos directamente dentro de su propia vida interior, sin que el autor intervenga por medio de explicaciones o comentarios... Se diferencia del tradicional en que su propósito es expresar los pensamientos más íntimos próximos al inconsciente: formalmente consiste en frases directas en las que la sintaxis se ha reducido a la mínima expresión... Es la técnica utilizada en el arte narrativo para representar el

contenido mental y los procesos psíquicos del personaje en forma totalmente inarticulada o parcial, tal y como los dichos procesos existen a los varios niveles de control consciente, antes de ser deliberadamente formulados por medio de la palabra." (12:152-153)

Como puede verse, estas definiciones son lo suficientemente claras y delimitan con exactitud al monólogo interior y al monólogo tradicional o soliloquio, que también aparece empleado como modalidad narrativa en la obra Donde acaban los caminos, de Mario Monteforte Toledo.

En esta obra, a través de un narrador en primera persona hace una fina combinación entre diálogo, monólogo interior y soliloquio. En el capítulo X, se narra la visita que le hace su amante de la capital, y esta narración se inicia justamente con un diálogo que empieza con la recriminación que le hace a Zamora la mujer citadina porque el doctor, según ella, la había abandonado sin más ni más:

"-¿Ya ves? Ahora te sentís bien completo. No hay como que lo cuiden a uno. Es necesario que te arrepintás de haberme abandonado así, como quien tira un trapo. ¿Verdad que te arrepentís? Decime que te arrepentís." (16: 77)

Este diálogo es entretelado inmediatamente con un monólogo interior del doctor Zamora, quien deja correr todos sus pensamientos, sin llegar a convertirlos en palabras:

"La cama demasiado estrecha para los dos. Se palpa la paja en esta orilla. Barba de Zeus. Este olor a perfume dulce; este asqueroso olor a uno mismo, reconocible entre todos los demás. Uno se huele mal, pasado, como anticipadamente muerto. Entra un cuchillo de luz por esa ventana. ¿Qué hará por todo el cuarto, moviéndose siempre, colgando y descolgando prendas?..." (16: 77)

Esta es la tónica que presenta todo este décimo capítulo: ella preguntando cosas a Raúl, él ensimismándose, dejando fluir su conciencia hasta que es obligado a volver a la realidad por medio de la intervención de la muchacha que siempre pregunta algo al doctor, conduciéndolo a responder lo que ella quiere escuchar.

Después del fragmento del diálogo que sostienen los protagonistas del mencionado capítulo X, es la muchacha quien habla para sí misma, pero sus ideas aparecen con mucha más coherencia. Estamos, pues, ante un monólogo en su sentido tradicional, es decir, un soliloquio:

"¿Qué harían éstos sin nosotras? Todo tirado, todo fuera de lugar; los calcetines con agujeros, las camisas sin botones. Las labores domésticas son nuestra espada; más que la cama, más que tratarlos como niños..." (16: 78)

Por otro lado, según Humphrey, "el soliloquio difiere básicamente del monólogo interior en que, aunque se trata de un solo hablante supone, con todo, la existencia de un público convencional e inmediato. Esto a su vez confiere al soliloquio características especiales que le distinguen, aún más claramente del monólogo interior. La más importante de ellas es su mayor coherencia, puesto que su propósito no es otro que comunicar emociones e ideas relacionadas con un argumento y una acción mientras que el monólogo interior consiste principalmente en expresar una identidad psíquica." (12: 152-153)

En el capítulo XXIII de la novela Donde acaban los caminos, a través de la narración en primera persona conocemos el estado depresivo en que se encuentra el maestro de escuela tras el fracaso de su amor con Panchita Arriaga. Decide suicidarse, pero antes escribe una carta en la cual explica el motivo de su fatal decisión y la exoneración de culpa para todos. De hecho, éste es un verdadero soliloquio, puesto que presupone un destinatario y comunica sus emociones en forma coherente:

"No se culpe a nadie de mi muerte.

Hoy a las nueve de la noche se casó Panchita Arriaga, y todo terminó para mí. Mejor dicho me di cuenta de que había terminado hace mucho tiempo. Es difícil decir esto cuando todavía no se tienen treinta años; pero no resulta imposible si además se es menos tonto y más desgraciado de lo que la gente cree. Aquí nací, aquí crecí, aquí seguiría viviendo una existencia gris de maestro de escuela a quien cuesta demasiado no

enseñar cosas que los niños deben ignorar oficialmente.

(...) A nadie pude contar jamás estas cosas. Mis compañeros son unos idiotas y la gente del pueblo cree que sólo los desequilibrados poseen dramas sentimentales. No tengo madera de apóstol, y los indios me parecen una masa sin redención." (16: 187)

Podríamos seguir citando ejemplos del soliloquio expresado por el maestro de escuela, pero todo sigue la misma tónica.

En resumen, el monólogo interior y el soliloquio representan en esta novela el modo óptimo de expresión, el aspecto predominante dentro de la primera persona. Este recurso es una exigencia del mundo de algunos personajes, especialmente los citados dentro de esta narración. ¿De qué otra forma podrían expresarse estos personajes hundidos en la más profunda soledad? El maestro de escuela al perder a Panchita; la amante del doctor, puesto que se siente sola pretende atraparlo tratando de serle indispensable, y, por supuesto, Raúl Zamora, al hallarse solo y en un lugar extraño y diferente al suyo. Por lo tanto, el monólogo interior y el soliloquio son la forma más indicada para comunicarse con el lector.

5.8.3 La descripción

De acuerdo a lo que dice Enrique Muñoz Meany, en su Preceptiva literaria, la descripción consiste en "hacer en cierta manera visible un objeto, individualizando sus propiedades y circunstancias. Es una viva y animada pintura que se hace de las cosas para que la imaginación del lector se las represente con toda claridad." (17: 120)

La descripción literaria va dirigida a la imaginación del lector y su objeto es deleitarle con la pintura de seres o de cosas reales o ficticias.

Desde esta perspectiva, encontramos en Monteforte Toledo a un artista experto en el arte de describir. En su novela Donde acaban los caminos, utiliza este recurso con gran maestría para dar al lector una imagen clara y transportarlo a los ámbitos propicios para el desarrollo de las acciones. De tal manera que el primer párrafo que encontramos en esta novela es del personaje principal tratando de asearse un poco, después del viaje al pueblo donde se instalará:

"El agua, con incisivo sabor a montaña, era de una limpieza absoluta. Fría, más fría que el aire y la palangana de peltre con sus abolladuras descascaradas, no disolvía bien el jabón hediondo a peluquería ni sacaba el polvo cruelmente adherido a la piel y al cabello hecho pasta." (16: 7)

La vista panorámica del paisaje saca al doctor Zamora de su cólera en contra de su hermana; inmediatamente después que el narrador omnisciente nos informa sobre el estado enojoso del protagonista, nos presenta el imponente paisaje que está frente a los ojos del médico:

"Por la ventana asonaba un trozo de la población: el perfil agresivo de los cerros, la empinada mole del volcán, los zopilotes volando en círculo sobre el mercado, y de pronto, aislado en algún solar, un pino amarillento desflechado por la ventisca. Se palpaba la claridad fría, la indecisa humareda del rocío fungándose, y los ojos -que se ponían duros y lentos- alcanzaban prodigiosamente lejos. Pasos percutían sobre el empedrado y las voces tenían algo de cavernoso sobre las callejuelas." (16: 10)

Estas descripciones dan la impresión de estar sobrepuestas acertadamente en la narración, interpoladas entre las acciones desarrolladas por los personajes pero, a la vez, hacen volar la imaginación del lector y lo transportan a través de las alas de la ficción, hacia esos lugares descritos.

Cuando el doctor Zamora va camino al cantón Izmachí a curar a la esposa de Antonio Xahil, el autor aprovecha para describir, en prosa poética, los parajes naturales que forman parte del territorio nacional. De esta manera, la novela no solamente cumple su función de deleitar, sino de mostrar la naturaleza geográfica guatemalteca:

"Solemne, totalmente iluminada por el sol de la mañana, el cerro hacía de fondo a un valle tendido en hamaca, como la cicatriz que hubiese dejado un enorme aerolito. En las tierras indias casi todos los cerros están en vísperas de ser volcanes. De las chozas ascendían penachos de humo compacto; balaron ovejas y algún pastor restalló su látigo por gusto o tal vez para agitar la quietud, como quien hace con el dedo un remolino en el estanque." (16: 27)

Desde el momento en que el doctor Zamora detecta en la esposa de Antonio Xahil el tifus, preocupado sale a ver a los lugares circunvecinos al rancho de los Xahil y, en medio de esa preocupación, como un remanso de alivio, surge la descripción del caserío cuyos habitantes pueden estar infectados con la mortal enfermedad:

"Arrumbados, como protegiéndose con el cerro secular, los demás ranchos parecían el centro de mundos ausentes de todas las nociones geográficas. Algunos estaban rodeados de fascales y redes de maíz. Otros eran más pobres, con resequedad de esqueleto." (16:28)

El ámbito de la novela es eminentemente rural y el autor aprovecha cualquier momento para describir, desde todas las perspectivas, esa geografía.

Zamora y su amante citadina salen una tarde de paseo por el cementerio del pueblo y, desde ahí, el narrador nos muestra otra vista panorámica del lugar:

"Sobre la pequeña tapia que circundaba los sepulcros asomaba la esplendidez de la cordillera, con una montaña que caía a tajo hasta el cauce del río; una montaña encrespada de vegetación arisca y de rocas sin disimulo insinuándose como los dientes de una fiera."

(16: 85)

De igual manera, con el mismo estilo y elegancia en el lenguaje, aparece la descripción del nuevo rancho de la familia Xahil, después de haber quemado el otro por prescripción médica, como medida sanitaria para curarse de la enfermedad del tifus:

"Aunque el rancho era nuevo, nada había cambiado ahí: en el tapanco las redes de maíz y algunos aperos de labranza; el machete detrás de la puerta, el fuego, los envoltorios de especias, la horrible cecina; sobre la piedra de moler, la inflada masa de maíz; los santos con sus delicados ramilletes de palma anudados al cuello o a los pies, tras los pebeteros; los catres de limpia pobreza; la hamaca colgada de dos vigones sobre la tierra desnuda, sin calcinar, con humedad de piel; una puerta interior daba a un patinillo, entre dos habitaciones espaciosas. Colmándolo todo, como emanación infinitamente humana, el olor a humo y a maíz." (16: 129)

Finalmente, encontramos otra descripción que confirma el énfasis que el autor le da a la belleza del campo, a tal grado que el mismo personaje principal, Raúl Zamora, sin ser un esteta, observa la poesía que encierra la cordillera:

"Sólo contaban las moles de los cerros, los abismos. Una inmensa roca desnuda antojaba el puesto vigía de todo el valle; desde allí, una cabra inmóvil dominaba el paisaje. Todas las formas recordaban muertos insepultos. "Después de todo", pensó Zamora con respeto, "hay un espacio, un tiempo y una poesía de la cordillera." (16: 179)

En conclusión, con el lenguaje utilizado en esta novela, y, especialmente en las descripciones, se revela el carácter culto del estilo que su autor Mario Monteforte Toledo muestra en esta narración, aspecto que lo separa de la corriente criollista.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

5.8.4 La introspección

La introspección, tan característica de la literatura guatemalteca en general, está presente en la novela Donde acaban los caminos. Paralelo al desarrollo de la trama exterior, se va conociendo la realidad interior de los personajes a la que llegamos por medio de recuerdos o reflexiones. Veamos un ejemplo de cuando Raúl Zamora le dice a María que ella ya le pertenece a él:

"Ella se puso a reflexionar.

(...) ¿ Por qué pertenecía ella al doctor? ¿ Por qué con él había dejado de ser doncella? ¿ Por qué la había enseñado a besar y le había dejado un hijo en el estomago." (16: 183)

Vemos pues, que el narrador omnisciente se introduce en lo más recóndito del cerebro de los personajes para darnos a conocer sus inquietudes individuales y/o colectivas.

En el capítulo X, la narración de la visita que le hace al doctor su amante capitalina, está realizada a base de monólogos interiores; sin embargo, además de conocer los pensamientos de los personajes que protagonizan ese capítulo, vemos que esos trozos narrativos están combinados con diálogos auténticos:

"Si me dejara dormir un rato más. Es agradable escucharlas hablar cuando uno se está durmiendo. Pero pregunta y debo contestar, porque si no se me viene encima. La almohada arde las orejas. Deben ser las

nueve, por lo menos. El desayuno será un momento difícil; todos examinándonos, risitas, y a mediodía la novedad rondando por el pueblo; más risitas. "-Ah qué doctor éste...

-¿Me estás oyendo?

-Sí.

-¿Y por qué no contestás, bandido?...

-¿Qué harían éstos sin nosotras? Todo tirado, todo fuera de lugar; los calcetines con agujeros, las camisas sin botones. Las labores domésticas son nuestra espada; más que la cama, más que tratarlos como niños. Estuvo bien que haya venido:..." (16: 78)

6. Conclusiones

1. La temática de la novela Donde acaban los caminos ya no es el problema agrario, sino social con matices amorosos.
2. La novela es una obra de transición entre el criollismo y el nuevo relato hispanoamericano.
3. Donde acaban los caminos es una novela en la cual Monteforte Toledo confirma el distanciamiento existente entre las culturas ladina e indígena, lo cual comprueba la hipótesis planteada en este trabajo.
4. El título Donde acaban los caminos, connota una actitud ideológica: la imposibilidad de unir las razas de Guatemala: ladina e indígena.
5. Raúl Zamora representa la raza blanca, ladina, que se considera superior a la raza indígena en el enfrentamiento social que se da en esta narración.
6. Con las actitudes amorosas de los personajes, Raúl Zamora y María Xahil, notamos la intención del autor de unificar las razas de Guatemala, intención que sólo se queda en eso.
7. La relación amorosa entre el ladino Raúl Zamora y la indígena María Xahil, es la exposición de dos culturas diferentes: la indígena más primitiva, más natural; la ladina, más industrializada, técnica, práctica, más vanidosa.

8. El brujo Ixpén representa en la novela la creencia y el misticismo que forman parte de la cultura indígena.
9. El hombre blanco discrimina al indio por considerarse superior en muchos aspectos: educación, cultura, economía y política, entre otros.
10. El resentimiento social del indio hacia el blanco, es reminiscencia de los acontecimientos históricos de la conquista y colonización y que persiste hasta nuestros días debido al trato que el blanco da al indígena.
11. La discriminación racial, el resentimiento social y la frustración son los más sólidos condicionantes que ponen un abismo entre ambas culturas, por lo tanto, no permiten la unión de razas.
12. La retrospectiva como recurso literario, es usada por el autor para presentar la niñez en los aspectos negativos del personaje protagónico que forman su carácter introvertido de adulto.
13. El monólogo interior es usado para que el lector conozca las luchas psíquicas que se libran en la mente de los personajes; el soliloquio, para presentar ideas coherentes.
14. Mario Monteforte Toledo es un experto utilizando el recurso de la descripción, ya que hace volar la imaginación del lector transportándolo a los lugares descritos; sus descripciones dan la impresión de estar sobrepuestas en la narración.

15. En prosa poética la novela no sólo cumple la función de deleitar, sino de mostrar la geografía guatemalteca.

16. La novela, además de ser un entretenimiento de lectura, es un medio de conocimiento de la cultura Izutuhil.

7. Bibliografía

1. Albizúrez Palma, Francisco y Catalina Barrios y Barrios. Historia de la literatura guatemalteca. Tomo III. Guatemala. Edit. Universitaria, 1987. 456 Pág.
2. Anderson Imbert, Enrique. Métodos de crítica literaria. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1969
3. ----- Teoría y técnica del cuento. Argentina. Edit. Marymar, 1982. 406 Pág.
4. Barrientos, Alfonso Enrique. Mario Monteforte Toledo habla de letras. Guatemala, "El Imparcial", 22/11/1975. Pág. No. 4
5. Cardoza y Aragón, Luis. Guatemala, las líneas de su mano México. Fondo de Cultura Económica. 3era. edición, 1976. 452 Pág.
6. Castagnino, Raul. El análisis literario. Argentina, Edit. Ateneo, 1987. 307 Pág.
7. Cifuentes Herrera, Juan Fernando. Los Iepus Generación Literaria del 30. Guatemala, Grupo Literario "Rin 78" (Colección ensayos), Edit. Del Ejército, 1982.
8. de Aguiar e Silva, Víctor Manuel. Teoría de literatura. Madrid, Edit. Gredos, 1984. 430 Pág.

9. Díez Borque, José María. Comentario de textos literarios.
(Método y Práctica) España, Edit. Playor, 1990.
236 Pág.
10. Guerin, Wilfred, et al. Introducción a la crítica literaria.
Trad. Daniela Di Segni de Segel. Buenos Aires. Edit
Marymar, 1974.
11. Guillén, Fedro. "Itinerario de Mario Monteforte Toledo".
Guatemala, "El Imparcial", 5 de diciembre de 1957.
Pág. No.7
12. González Boixo, J.C. Claves narrativas de Juan Rulfo.
España, Edit. Universidad de León, 1983. 283 Pág.
13. Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra
literaria. Madrid, Edit. Gredos, 1976. 594 Pág.
14. Méndez, Francisco. Cuentos de Joyabaj. Guatemala, Edit.
Tipografía Nacional, 1984. 403 Pág.
15. Menton, Seymour. Historia crítica de la novela guatemalteca.
Guatemala, Edit. Universitaria, 1985. 416 Pág.
16. Monteforte Toledo, Mario. Donde acaban los caminos.
Guatemala, Edit. Piedra Santa, 1990. 213 Pág.

17. Muñoz Meany, Enrique. Preceptiva literaria. Guatemala, Edit. Tipografía Nacional, 1948.
18. Polo Sifontes, Francis. Historia de Guatemala. Guatemala, editorial "José de Pineda Ibarra" -CENALTEX- Ministerio de Educación. 1993. 370 Pág.
19. Prada Oropeza, Renato. El lenguaje narrativo. Costa Rica. Edit. Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1979. 370 Pág.
20. Wellek, René y Austin Warren. Teoría literaria. Madrid, Edit. Gredos, 1985. 430 Pág.